

N° 504. AÑO 9. 16.04.06

MIGUEL ANGEL

La primera biografía de Miguel Abuelo, el músico que encarnó la libertad arriba y abajo del escenario.





LOS OBJETOS DE LA SEMANA
¿Un souvenir para los hijos de los turistas? ¿Testimonio de la huella que la realidad deja hasta en el mundo del juguete? ¿Personajes de un documental de animación europeo sobre la Argentina? No, la realidad no ha llegado a tanto, todavía. Por ahora, estos muñecos de Playmobil sólo se ven en las páginas de *Esta sí que es Argentina. Postales de un país* (ed. Zona de Obras), un libro que recopila el trabajo sobre el país de más de 60 diseñadores gráficos argentinos.

El muerto que parla

Una nueva tendencia en entierros y cremaciones originada en Sudáfrica ya se instaló en países como Irlanda, Australia y Estados Unidos: igual que en el Antiguo Egipto, donde se creía que los objetos con los que uno era enterrado nos acompañarían en el Más Allá, son cada vez más las personas que piden ir a la tumba con sus teléfonos celulares, aunque por motivos menos espirituales. La costumbre resurgió a partir de que en Ciudad del Cabo aún se cree en brujerías y hay gente que teme ser enterrada viva, luego de ser dada por muerta bajo los efectos de un conjuro. Por eso, en caso de despertarse dentro del ataúd, quieren tener su celular con ellos. Más allá de las creencias sudafricanas, poco a poco se va instaurando en otros países el gusto por el entierro o cremación con objetos que identifican al difunto, desde osos de peluche hasta cigarrillos y encendedores. Según el director de The Future Laboratory, grupo de expertos que investiga este fenómeno, en Australia, por ejemplo, se registró el caso de un hombre que pidió ser enterrado con su celular, su taladro y con su laptop. Los celulares metidos en un bolsillo del difunto a punto de ser cremado, por su parte, han generado algunos problemas. Es por eso que, para evitar futuras explosiones de las baterías, algunas funerarias incluirán el teléfono en la urna con las cenizas *después* de la cremación. Y un servicio fúnebre en Sudáfrica ha decidido incluir un juego extra de baterías en el ataúd por si la persona muerta se despierta y encuentra que la propia se ha agotado.

Encuentros cercanos del tercer tipo a mediano plazo

Según un equipo de científicos del SETI (Search for Extra Terrestrial Intelligence: Búsqueda de Inteligencia Extraterrestre) de acá a unos quince o veinte años, seres alienígenas estarán comunicándose con nosotros. El doctor Seth Shostak fue bastante específico al respecto: “Sabremos que no estamos solos para el 2020 o 2025. Será una de las noticias más grandes de todos los tiempos, si no la más grande”. El SETI está construyendo 350 telescopios para escuchar marcianos. Shostak cree que “ellos ya podrían estar escuchándonos a nosotros” y que algunas formas de vida alienígena ya podrían haber llegado a la Tierra en forma de células bacterianas. Lo cual es bastante menos emocionante que un enano verde con antenas, pero algo es algo.



yo me pregunto: ¿Por qué los fantasmas dicen “Buuuuu”?

¿A alguien lo asustaría un fantasma que diga “fuuuuuu” o “ruuuuuu”? A mí no.
Temeroso de Tucson

Los fantasmas dicen “Buuuuuuu” porque la gente corre sin escucharlos decir “Buuuuuuenos días”, su verdadero y único mensaje.
Marito

Porque dicen que en el más allá hace un frío terrible, así que ellos andan pidiendo una buuuuuufanda.
Caluroso de Tucma

Porque en el Más Allá piensan que todos somos Castrilli.
William Bu, estudiante de Cerpa

Lo dicen porque cuando eran vivos desde chiquitos les enseñaron que los fantasmas dicen eso y ahora como dejaron de ser vivos no cuestionan la tradición.
Atahualpa Scubidu

En realidad son mudos y, cuando ves a uno, “buuu” es lo que creés escuchar mientras te morís de un infarto.
Buu Zon de Shan Ishidro

Porque dicen “buuuuuuush”, lo mismo que las ovejas que dicen “meeeeeee... nem”.
A. Pol. Itico

Porque no saben pronunciar la SH en inglés.
El social-demócrata de Lugano

Dicen Buuuuuuu... porque no llegan al “buauaaaaaa”. En verdad lloran por los muertos que representan.
Calas & Gladiolos de Chacarita

Porque las vacas diciendo Muuuuuuu ya no asustan a nadie.
El Pai

No dicen Buuuuuuuuuu. Comienzan a decir tímidamente “Buuuuueno, aquí estoy, ¿me invitan a jugar?”, pero los chabones apenas los escuchan huyen despavoridos y pierden el resto de la frase y más de una oportunidad.
La inútilmente comprensiva de Florida

Por lo mismo que Tinelli dice “Chauuuuuuuuuu”... (¿será que Tinelli es un fantasma?)
Anónimo

para la próxima: ¿Por qué la Pascua tiene rosca?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

FOTO: NORA LEZANO

Restricciones

POR NOE JITRIK

Debo volver sobre el episodio de la humillación de mi padre y los castigos que había volcado sobre nosotros: su pobreza quería ser digna y sus hijos habían puesto en evidencia que ser pobre y también digno es un objetivo difícil de alcanzar o que pretenderlo no evita el sufrimiento. Pero que era pobre lo era, y si bien a mí eso no me traía ningún problema, sólo porque el reducido universo en el que vivía me parecía natural, eterno y duradero, a él y a los que lo rodeaban, más conscientes o irritables que yo, los ponía muy mal y daba lugar a quejas y reclamaciones. Pero él, y de esto yo me daba cuenta, hacía lo que podía en un medio que no proporcionaba muchas alternativas y en un momento histórico de gran depresión.

Me imagino que lo poco que podía hacer contenía y sostenía al mismo tiempo esa pobreza o, dicho de otro modo, de su trabajo provenían los recursos que nos permitían comer y no mucho más: mi madre, que años después, luego de quedar viuda, probó que podía hacerlo con sus agujas, la manual o la de la máquina Singer, en ese momento estaba enceguecido, de modo que no se contaría con ella; mi hermano mayor, el aprendiz de telegrafista, aportaría a la casa su modestísima mesada, pero nada los demás, de modo que había que atenerse a lo que mi padre podía ganar con la venta de soda en sifones que, como lo dije, fabricaba él mismo en un galponcito de ladrillos levantado en el linde de la casa, entre el eucaliptus y la caseta del retrete, y entregaba a domicilio en su carro tirado por el evocado caballo que esperaba en el patio de la casa, pacientemente, manso, el momento de salir a trabajar.

Sólo me referí a esa construcción al evocarme apoyado en su pared frontera, por las tardes, leyendo mis primeras novelas contra el sol de Occidente; me toca ahora tratar de recuperar su interior, al que me asomaba de cuando en cuando para llamar a mi padre por algo o para algo. Los detalles se me escapan pero no la imagen de una suave penumbra que allí dominaba y que, ligada a la humedad que impregnaba la atmósfera, impedía ver con nitidez las máquinas utilizadas para introducir una dosis de presión en los sifones blancos que de alguna manera se irían llenando. Puedo ver a mi padre, metido en unos pantalones y una casaca de lona gris, dando vueltas por ahí, accionando de pronto el mecanismo que pondría en movimiento el sistema que, puedo imaginarlo, tenía como objetivo llenar primero de agua los sifones sin desenroscar los cabezales, como pico de pájaro, y luego administrarles el gas que, supongo, era carbónico. Tal vez el aparato era giratorio y él debía ir sacando los sifones ya llenos para colocarlos en jaulitas de madera, tal vez fuera de otro modo, tal vez había un tanque desde el cual el agua se distribuía, tal vez la penumbra era resultado de que el galpón no tenía ventanas y sólo lo iluminaba un foco de escasos voltios, pero lo esencial era que dicho tanque era alimentado, a su vez, por el agua del pozo pues no había agua corriente ni, que yo haya fijado en mi memoria, cañerías que la trajeran directamente. Eso significa que primero juntaba el agua bombeando en medio del patio, la llevaba, balde a balde, hasta el tanque del galpón, y cuando por fin estaba lleno, pasaba a la segunda etapa, la ya directamente productiva. Todo eso es más que verosímil pero, al mismo tiempo, es increíble que alguien pudiera beber ese producto pues, por desgracia, el agua era salobre y no creo que el galponcito albergara una planta desalinizadora. Había que tener mucha sed para apretar la palanquita de un sifón, llenar un vaso y echárselo sintiendo ese particular alivio que produce el agua hinchada por el gas cuando atraviesa la garganta. Lo veo sacando las jaulitas del galpón, apagando la luz y cerrando la puerta con llave, y luego de uncido el denigrado matungo, subido al pescante, látigo en mano, lo veo encaminarse para un reparto que dejaría una ganancia tan magra que no alcanzaría para paliar la depresión reinante, tanto la del país como la de la casa.

El negocio decaía, quizás había surgido alguna competencia y, poco antes de comprobar que de ahí no saldría mucho más, mi padre tuvo una iniciativa que, como todas las suyas, no dio los frutos previstos: decidió hacerse traer extractos de bebidas gaseosas, la naranja llamada "Crush", y producir, con la misma maquinaria, refrescos que podrían paliar con más agrado la sed de los veranos. La misma maquinaria pero también la misma agua: el resultado fue atroz, mucho peor que los modestos sifones que, sea como fuere, no implicaban esa imposible combinación de lo salado y lo dulce. Debemos haberlo probado, debemos haber puesto cara de asco, debemos haberle hecho sentir que había algo equivocado en sus especulaciones, que lo real, por decirlo así, le era esquivo aunque tal vez, pudo pensarlo, era ese pueblo, nacido para otra cosa, en el que sobrevivir, para alguien como él, trasplantado por error, se hacía cada día más difícil, decepcionante, podría decirlo ahora con mi lenguaje, no sé cómo lo habría podido explicar cuando lo veía, sin palabras todavía mi propio desarraigo y angustia. Ⓡ

Este relato autobiográfico pertenece al libro Atardeceres, de Noé Jitrik, que la editorial platense Ediciones al Margen publica por estos días.

sumario

son cosas


87

MIGUEL ABUELO, EN SEPTIEMBRE DE 1987.

Criado en un reformatorio hasta que convenció al director de llevarlo a vivir con él, adolescente ingobernable, figura estrambótica en los estrambóticos años '60, emigrado hippie en Europa durante los '70 (donde fue mantenido por diversos mecenas y grabó su primer disco), y finalmente regresado en los '80 para liderar las diversas encarnaciones de Los Abuelos de la Nada, Miguel "Abuelo" Peralta dedicó su vida a convertirse en una bandera de la libertad. Ahora, en la flamante biografía *Miguel Abuelo, el paladín de la libertad*, Juanjo Carmona le hace justicia (histórica y poética) a uno de los músicos más originales y celebrados de la Argentina.

POR SANTIAGO RIAL UNGARO

"A este saltimbanqui, ¿de dónde carajo lo sacaste?", le preguntó luego de un ensayo el Vasco Bazterrica a Cachorro López. Unánimemente considerado por entonces como uno de los mejores guitarristas de rock del país, Gustavo Bazterrica hacía alusión a Miguel Peralta, más conocido como Miguel Abuelo. Después de haber pasado la década del '70 deambulando por Europa, por entonces Miguel estaba intentando volver a armar la segunda formación de Los Abuelos de la Nada. Y efectivamente, hacia 1981, Miguel Abuelo seguía siendo un saltimbanqui que no paraba de cambiar las letras y de improvisar nuevos versos, volviendo loco a todo el grupo. Por suerte Cachorro López, según cuenta Bazterrica en la excelente biografía que acaba de editar Juanjo Carmona, lo conocía un poco mejor: "No te confundas –le dijo–, aguantalo a Miguel; cuando lo conozcas bien, te vas a dar cuenta de que él es la vida". Bazterrica, que venía de tocar con Spinetta y que había tocado en La Máquina de Hacer Pájaros, captó cierta emoción que lo terminó convenciendo.

Según el color del cristal con que se mirara, la actitud del Abuelo podía ser vista como una muestra de efervescencia poética... o como una falta total de profesionalismo. A fin de cuentas, Miguel Abuelo sólo fue un verdadero profesional en una profesión especial que él mismo se encargó de diseñar y de actuar: Miguel Abuelo se inventó y se autodestruyó a sí mismo todas las veces que lo creyó necesario, yendo y viniendo por el mundo y haciendo de su vida una obra de teatro viviente, en la que las supuestas "faltas de profesionalismo" son partes esenciales de su historia, de esa divina comedia que fue su vida. Como, por ejemplo, cuando tuvo la oportunidad en 1968 de convencer a los directivos de CBS de que le dieran una oportunidad a su grupo... cuando lo único que tenían Los Abuelos originales al principio era La Nada: el grupo no existía y no tenía temas, ni músicos, ni equipos, ni instrumentos. De esa nada se le ocurrió a este saltimbanqui, de visita por casualidad en las oficinas del sello, que en la frase de Leopoldo Marechal –"Padre de los Piojos, Abuelo de la Nada"– se escondía el nombre de un grupo que, con el tiempo, atravesaría toda la historia del rock nacional. Y ahí están esos primeros simples, con joyas como "Oye niño", "Diana divaga", "¿Nunca te miró una vaca de frente?", "Mariposas de madera" y "Pipo, la serpiente", temas que por su lirismo y sus climas han envejecido como un buen vino psicodélico o, mejor aún, como una poción mágica.

Tampoco fue una actitud profesional la que lo llevó a desentenderse, poco después, de la primera formación de Los Abuelos de la Nada, en la cual tocaban jóvenes talentos como Pomo y un adolescente llamado Pappo que, como una máquina, le insistía en que él sólo quería tocar blues: "Un día, estando en la casa de Pappo –recordaría más tarde Miguel–, me dijo que quería hacer blues. ¡Blues! ¿Blues? No, bebé, a mí no me digas blues que tengo una coctelera en la cabeza que no me banco, tengo una cantidad de circuitos funcionando a *full* y los quiero poner en marcha, y me querés meter la cabeza dentro del cajón del blues; yo me siento con capacidad para hacer una cosa diferente... Y le dije: 'Tomá, te regalo Los Abuelos de la Nada'".

Claro que, después de un año sin Miguel, Los Abuelos de la Nada se separaron. El nombre tuvo que esperar hasta la década del '80, a que Miguel Abuelo, el hombre, madurara su capacidad de "hacer algo diferente".

LA PELICULA TE LA MONTAS VOS

La verdad es que la vida de Miguel Abuelo fue de película: "Su vida fue de película, sí, pero de película de Fellini", dice a Radar Kubero Díaz, amigo y parte de la tercera formación de Los Abuelos de la Nada. Algo que llama inmediatamente la atención al leer el libro es la alegría de vivir y el deseo de compartir esa plenitud en alguien que tuvo una infancia tan dura. Miguel Peralta nació pobre y como hijo natural de Virginia Peralta en 1946. Para colmo su madre, oriunda de Salto (provincia de Buenos Aires), tuvo tuberculosis, razón por la cual Miguelito Peralta pasó los primeros años de su vida en un reformatorio para menores. Ahí estuvo hasta los 5, haciendo rabiar con su rebeldía y sus travesuras a las Hermanas Adoratrices, pero ingeniándoselas para seducir al doctor Homero Gómez, director del establecimiento, que lo llevó a vivir a su casa, donde vivirá hasta que su mamá se mejore. Es increíble que de estos orígenes tan "infra-populares" (según sus palabras) haya salido uno de los mejores poetas del rock nacional, uno de los más cultos a nivel literario, a la vez que un artista consciente de que para ser revolucionario hay que ser revolucionario primero en la vida cotidiana. Influenciado por sus lecturas de Rimbaud, Hölderlin, Marechal y los poetas simbolistas, la fe de Miguel Abuelo en la alquimia del verbo fue inquebrantable, por lo que su vida y su obra se fusionan completamente. Ya desde la alianza inicial con su compadre Pipo Lernoud (poeta y periodista, luego editor de *El Expreso Imaginario*, figura esencial dentro del movimiento contracultural de fines de los '60), Miguel demostró que no era de los que se limitaban a plantarse ante una sociedad gris, mezquina y enroscada, sino que además se animaba a "ir a más". Y si la historia oficial (y lo difícil que es conseguir los primeros discos de Los Abuelos de la Nada y *Miguel Abuelo et nada*, su excelente disco editado en Francia a mediados de los '70) hasta ahora lo pintaba como un personaje talentoso, pero a menudo oscuro y errático, con frecuentes brotes violentos (son célebres sus cruces poniéndole los puntos a Charly García o mandándole a Rodríguez Ares, su director de ventas, una cabeza de chancho con su nombre escrito en la frente), esta biografía lo reivindica como un verdadero héroe solar, un gran mujeriego, un amigo gene-

FOTOS: ARCHIVO PERSONAL JUANJO CARMONA.

mías



84

AL FRENTE DE LOS ABUELOS EN LA CANCHA DE VELEZ, 1984.

"Los Abuelos de la Nada hacen música popular. Queremos ser bailables, contagiosos. Hacer pensar sin hacerle el coco a nadie. Es ése el poder de la poesía que dice todo y no dice nada. En este mundo la vida viene de regalo, no se compra en ningún lado."

MIGUEL ABUELO

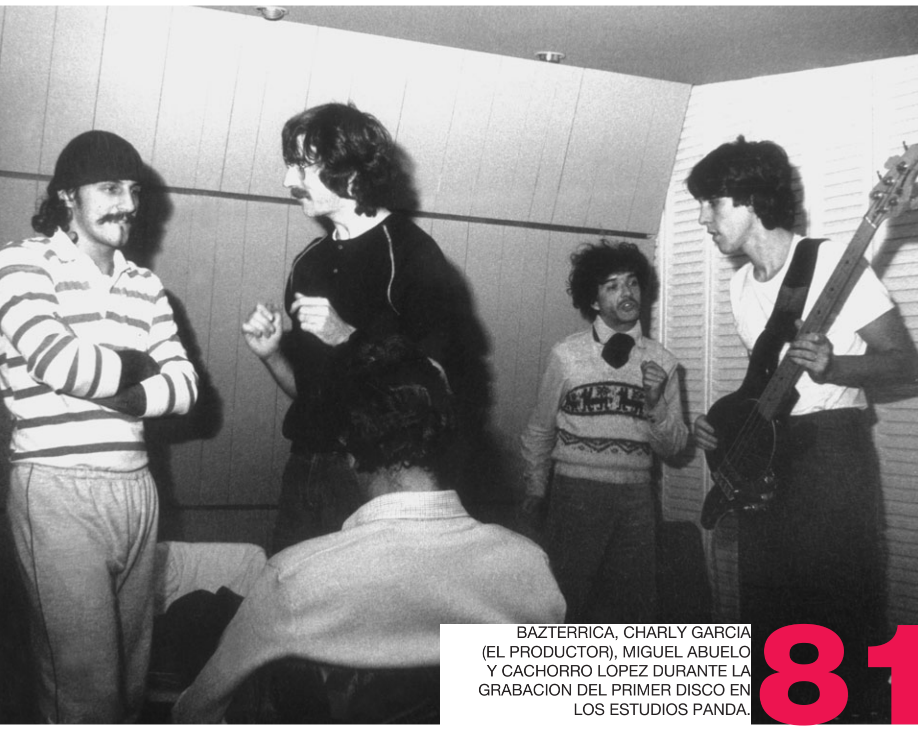
roso y demandante, un ser dionisíaco y caprichoso como pocos, pero artista de la vida.

Sólo Federico Fellini podría hacer un guión sobre una vida con tantos contrastes, una vida en la que el protagonista pasa de una temprana experiencia como niño boxeador a trabajar con éxito en el teatro (sin haber estudiado antes), para después armar Los Abuelos de la Nada, a los que deja para vivir su vida de "náufrago", yirando alucinado por la ciudad, consumiendo todas las drogas que se le cruzaban y aprendiendo a los golpes. Es mérito de Juanjo Carmona el narrar todas estas peripecias sin juzgarlas, y el animarse a seguirlo en sus viajes por las rutas argentinas hasta el fin, yendo a Buzios en plan hippie, contrayendo todas las enfermedades venéreas habidas y por haber por su descontrolada vida sexual, para terminar, lógicamente, siendo perseguido por la policía a principios de los '70. Mención especial para la actitud de Mabel Lernoud (madre de Pipo y madre adoptiva de Miguel) que, viendo lo que se venía en el país, salvó la vida a Miguel Abuelo comprándole el boleto de avión que lo llevó a España. Altanero, pendenciero y orgulloso como pocos, este negrito de Munro hubiera sido una víctima fácil de la arbitraria y cruel represión de los '70. En cambio, en Europa pudo seguir aprendiendo de música, de literatura y, sobre todo, de la vida. "El aprendía de mí, aprendía de todo el mundo. Nunca paraba de aprender", dijo alguna vez su hijo Gato Azul. Quizá por eso, más allá de los errores del hombre, el Abuelo es hoy considerado como un maestro.

EL EXILIO DEL ABUELO

Durante sus años en Europa (donde pasó toda la década del '70), los giros mágicos, dignos de las *Mil y una noches*, siempre fueron recurrentes: al poco tiempo de llegar a Ibiza deja embarazada a Krisha, una bella bailarina de quien está enamorado, y se casan, en plan bien


68 PRIMERA FORMACION DE LOS ABUELOS DE LA NADA: MIGUEL ABUELO, A LA IZQUIERDA. EL MELENUDO DE BIGOTE... ES PAPPO.


BAZTERRICA, CHARLY GARCIA (EL PRODUCTOR), MIGUEL ABUELO Y CACHORRO LOPEZ DURANTE LA GRABACION DEL PRIMER DISCO EN LOS ESTUDIOS PANDA. 81

hippie, en la playa. Su único hijo, Gato Azul Bogdan Peralta, nace en Londres, y pronto queda claro que poco puede hacer un juglar argentino en Londres, así que enseguida se instala en París, en la casa de Elisabeth Wiener, una actriz francesa muy famosa que cobra fortunas por cada película y que además proviene de una familia muy importante. Pero Miguel es un espíritu inquieto y va y viene por toda Europa: en 1974 lo encontramos apadrinado por Moshé Naïm, enigmático y millonario productor extremadamente culto que trabajó con Salvador Dalí y financió a artistas como García Lorca, Rafael Alberdi, Paco Ibáñez y Nana Vasconcellos, entre otros. El hombre capta lo extraordinario que es el talento de un artista al que considera como "la encarnación del rock", y le brinda todo el apoyo para que grabe un disco con la banda Hijos de Nada, en donde los arreglos a lo Deep Purple del guitarrista Daniel Sbarra (luego en Virus) les dan el marco a las mejores sesiones vocales que el Abuelo haya hecho en su vida. Moshé los instala en un castillo medieval abandonado donde ensayan durante un par de meses para después salir a tocar de gira por Francia, compartiendo cartel con bandas como Van der Graaf Generator y realizando puestas en escena que son comparadas con las de Genesis.

IBIZA ERA UNA FIESTA

En Ibiza, Miguel se encuentra con viejos amigos como Kubero Díaz, a la vez que conoce a Miguel Cantilo, con quien comparte –entre otras afinidades– su pasión por la cultura sufí, nombre con el que se conocen ciertas enseñanzas esotéricas islámicas. Kubero Díaz dice: "Para toda nuestra generación, que fue tan golpeada, todas esas enseñanzas sufí fueron una gran ayuda. Es una enseñanza que existió desde siempre, incluso se dice que es muy anterior al Islam. Esos cuentos sufí, con sus diferentes niveles de interpretación, y sus danzas, lo influenciaron mucho, aunque él criticaba muchísimo a la comunidad sufí argentina. 'Vengo de la vinagrera', decía cuando venía de esos encuentros. Miguel tenía todo eso muy naturalmente. Fijate que en 'Cosas mías' empieza el tema diciendo: '¡Alabado sea Alá!'".

Actual guitarrista de León Gieco, miembro de La Pesada del Rock and Roll y fundador de La Cofradía de la Flor Solar, Kubero fue parte de la última formación de Los Abuelos, pero conocía a Miguel desde mucho antes, por lo que fue testigo de cómo fue cambiando con el tiempo. "La primera vez que lo vi fue en La Plata, cuando visitó la casa que teníamos con La Cofradía de la Flor Solar. En ese momento no

"Miguel era increíble, era realmente Miguel Angel. Lo veías entre gitanos, con esa forma de pararse que tenía que me hace acordar a Maradona, y parecía un gitano más, ¡hasta para los mismos gitanos! Años después, en Río de Janeiro, pensé en el éxito que hubiese tenido allá, porque la verdad es que Miguel tenía mucho de carioca." KUBERO DIAZ

Claro que cuando salió a la venta esa obra maestra secreta (que finalmente fue editada como *Miguel Abuelo et nada*), la sociedad entre Miguel, Sbarra y el grupo ya estaba disuelta por "diferencias artísticas". Así es como vuelve a desperdiciar la segunda gran oportunidad de su carrera profesional. De allí, Miguel va a Barcelona, a Amsterdam –a visitar a sus amigos de La Cofradía de la Flor Solar–, a Madrid, hasta que, finalmente, se instala en Ibiza, donde la policía es más permisiva y el clima es propicio para su estilo de vida en el que el vagabundeo parece ser un fin en sí mismo. Ahí empezará a germinar su tercera gran oportunidad artística.

hablamos, pero ahí me di cuenta de que era una persona muy observadora, porque miraba todo muy atentamente. Miguel era increíble, era realmente Miguel Angel. Era un tipo al que veías entre los gitanos, con esa forma de pararse que tenía que me hace acordar a Maradona, y parecía un gitano más, ¡hasta para los mismos gitanos! Y muchos años después, cuando estuve viviendo en Río de Janeiro, pensé en el éxito que hubiese tenido allá, porque la verdad es que Miguel tenía mucho de carioca."

En Ibiza, Miguel Abuelo conoce a un pibe grandote de sólo 22 años, con el que enseguida se genera una química especial: no es otro que Cachorro López, y


81 LA SEGUNDA FORMACION DE LOS ABUELOS, Y LA QUE MAS EXITO TUVO. DE IZQ. A DER.: BAZTERRICA, UN PURRETE ANDRES CALAMARO, CACHORRO LOPEZ, MIGUEL ABUELO, EL FALLECIDO POLO CORBELLA Y DANIEL MELINGO.

hasta no hace mucho jugaba al rugby en el club Alumni. "No recuerdo exactamente la primera vez que lo vi, pero al par de días de conocernos ya me llevó a vivir con él, a un cuartito que tenía aparte en la casa donde vivía con Techi, su novia. Era una vida con otros códigos, muy atemporal; me acuerdo de estar tomando mate y fumando con él y hablando boludeces, y enseguida surgió la idea de armar una banda. Por entonces era algo muy fantasioso: Ibiza ni siquiera era parte de España, era un lugar totalmente utópico. Pero definitivamente había una filosofía, toda una forma de ser que sirvió como caldo de cultivo para lo que fue después Los Abuelos."

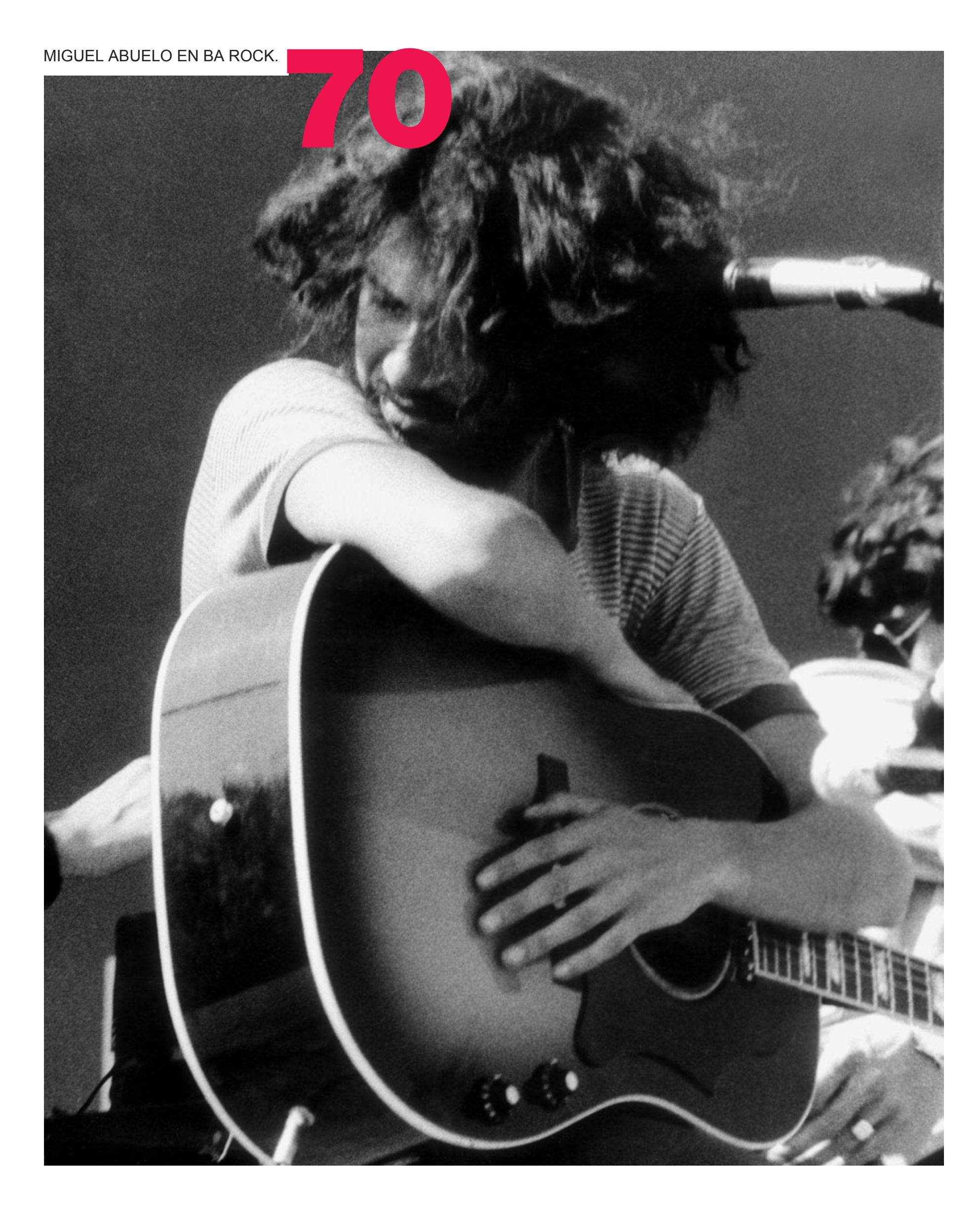
La aparición de aquel joven Cachorro, cuyo espíritu aventurero y hippie lo convirtió en uno de los productores más exitosos del medio, va a terminar siendo esencial por muchas razones. Entre ellas está su experiencia en Inglaterra, en donde termina aprendiendo a tocar reggae con unos negros jamaiquinos, los Jah Warriors. A principios de los '80, Cachorro tiene que volver al país a arreglar sus papeles pero, de alguna manera, la idea de armar una banda continúa fogoneándose vía carta. Claro que el regreso de Miguel Abuelo no fue, justamente, triunfal.

EN ZAPATILLAS DE BAILE

"¡A la Argentina yo no regreso ni en zapatillas de baile!", le dijo Miguel Abuelo a Techi, su pareja en la Ibiza modelo '79. Techi acababa de recibir una carta desde la Argentina que anunciaba la muerte de una tía que le dejaba una suculenta herencia. Sólo tenía que ir a Buenos Aires, firmar un par de papeles y recibir el dinero, razón por la cual se celebró una fiesta de despedida en su casa, pero Miguel, en pleno viaje lisérgico, no sólo se rehusó a acompañarla sino que estuvo más furioso que nunca: no quería volver a una Buenos Aires "verde oliva", y terminó insultando a su mujer de muy mala manera. Se ve que eran tal para cual, porque Techi le partió una botella de ginebra en la cabeza y Miguel pierde el conocimiento. Cuando se despierta, la Guardia Civil le está poniendo las esposas para llevarlo detenido como principal sospechoso por un robo de alhajas que hubo esa noche en la casa vecina. Los vecinos sabían que Techi se iba a Buenos Aires, así que Miguel Abuelo pasó a ser Miguel Peralta, un sospechoso sudaca clandestino, lleno de vidrios en la cabeza, que va de cabeza a la cárcel de Ibiza. Aunque más tarde se demuestra su inocencia, el incidente le deja bien claro lo que significa ser un indocumentado en Europa. Termina en el temido Presidio Modelo de Barcelona, ya que ningún país lo quería aceptar con el sello "expulsado" en el pasaporte. Así que después de andar dando vueltas por Madrid durante unos meses, sólo le quedaba calzarse las zapatillas de baile, aceptar que en Europa ya no lo quieren y entender que el dinero de Techi y las gestiones de Cachorro son su única opción. Volver. En el aeropuerto, hasta su cómplice en eso de volver a armar Los Abuelos de la Nada se lleva una extraña sorpresa: "Al mirar la escalinata de desembarco me llevé una sorpresa, porque me acuerdo de que vi bajar a un personaje con anteojitos

MIGUEL ABUELO EN BA ROCK.

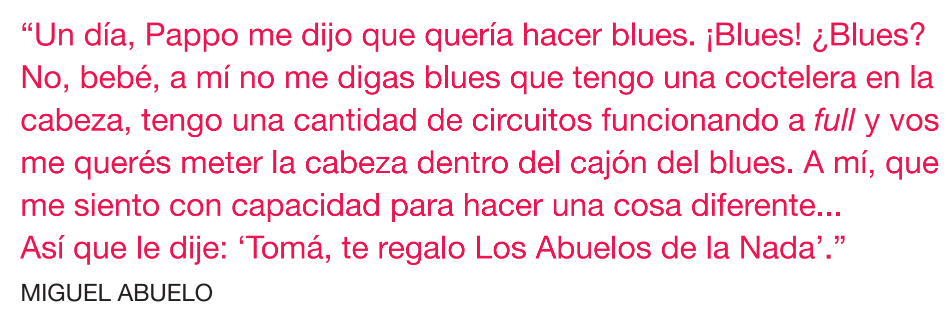
70



87

DURANTE LA ULTIMA GIRA DE LOS ABUELOS POR EL NORTE ARGENTINO.





“Un día, Pappo me dijo que quería hacer blues. ¡Blues! ¿Blues? No, bebé, a mí no me digas blues que tengo una coctelera en la cabeza, tengo una cantidad de circuitos funcionando a *full* y vos me querés meter la cabeza dentro del cajón del blues. A mí, que me siento con capacidad para hacer una cosa diferente... Así que le dije: ‘Tomá, te regalo Los Abuelos de la Nada’.”

MIGUEL ABUELO

redondos, pelo sucio, raya al medio y con un chalequito negro que era un espanto. Era lo más parecido a Calculín que había visto en mi vida”, cuenta en el libro sobre esa histórica mañana de marzo del ‘81. En su estudio en Núñez, Cachorro López ofrece otra perspectiva sobre ese desconcierto inicial: “Estaba tratando de pasar inadvertido, disfrazado de tipo común, creo que incluso tenía puesta una corbata. Y a mí, que lo recordaba como un rey gitano, me costaba reconocerlo. Con todo lo que le había pasado, el tipo venía apaleado como un perro, y hasta que volvió a agarrar su brillito personal pasaron varios meses”.

Aunque instalarse en Buenos Aires nunca había figurado en sus planes, algo estaba cambiando. “Yo nunca había contemplado armar una banda en la Argentina, pero cuando llegué a Buenos Aires me encontré con que la situación estaba mucho mejor. Había una onda mucho más interesante: estaba Seru Giran en un gran momento, estaba el regreso de Almendra, habían vuelto Miguel Cantilo y Punch. Además, acá ya no éramos dos indocumentados.”

LOS SUPERHEROES DE LA NADA

El primero en sumarse a esa energía contagiosa y delirante que ya traen los dos es Daniel Melingo. Lo interesante es que cada uno de los músicos que se van sumando a la segunda formación de Los Abuelos de la Nada viene de un lugar diferente. Cuenta Cachorro: “Miguel no tenía pensado incluir un clarinetista, pero cuando conoció a Melingo enseguida se entusiasmó. De alguna manera, me animaría a decir que Dany era su preferido de todos los Abuelos”. El cuarto Abuelo en sumarse es un pibe que parece tener talento para las canciones pop: “Andrés vivía en la casa de los padres, era un pendejo petardo de 17 años que hablaba hasta por los codos, pero nos mostró unos temas y vimos que tenía que estar”. Los últimos en llegar fueron Bazterrica y Polo Corbella, que con su batería terminó por fusionar todo. El primer hit de la banda, “No te enamores nunca de aquel marinero bengalí”, sintetizaba el quiebre que generaba la banda en una escena que esperaba nuevos vientos para purificar la opresión de la dictadura militar y el desastre de la guerra de Malvinas. En ese contexto, Miguel y el resto de los Abuelos eran percibidos por la sociedad como verdaderos superhéroes.

Lo que hicieron fue, qué duda cabe, “algo diferente”. La nueva formación era un sueño hecho realidad y Miguel Abuelo lo tenía claro: la tercera era la vencida: “Los Abuelos de la Nada hacen música popular. Queremos ser bailables, contagiosos. Hacer pensar sin hacerle el coco a nadie. Como dice ‘Ir a más’: *Ven cantando, ven bailando, ven jugando, busca la alegría de ir a más*”. Es ése el poder de la poesía que dice todo y no dice nada. En este mundo la vida viene de regalo, no se compra en ningún lado”, declararía años mas tarde a la revista *Canta Rock*. El virtuosismo de los Abuelos se alejaba del academicismo y de la frialdad que caracterizaban al rock argentino y se ponía al servicio de un grupo pop bailable, con algo de funk, algo de salsa, y con ese toque reggae que englobaba un sonido en el que la poesía de Miguel contagiaba e invitaba a jugar y a bailar. Para principios de los ‘80 era una liberación muy grande. Con una pequeña ayudita de Charly García, que convenció a Grinbank de apostar por la banda y se encargó de producirlos, el éxito del primer disco, *Los Abuelos de la Nada*, fue realmente explosivo. Entre tanto vértigo y delirio, Cachorro aportaba su conocimiento de la música jamaiquina y cierta ecuanimidad en cuanto a lo humano para que todo se integrase. “El estilo de la banda era algo conceptual que hablábamos mucho. Quizá Gustavo y Andrés estaban muy inmersos en todo lo que pasaba acá, y eran muy seguidores de todas las bandas de rock nacional, pero a mí todo me parecía muy aburrido. Con Miguel hablábamos mucho sobre lo que pasaba acá, no nos gustaba mucho.”

Ya producido por la banda, *Vasos y besos* (1983), el segundo disco, marcó el momento más alto del grupo, por lo menos a nivel popularidad; después siguió *Himno de mi corazón* (1984), pero lo cierto es que, como sintetiza Juanjo Carmona, “muchos vasos, muchos besos. Mucho glamour y demasiados excesos”. Cortejados por casi toda la escena (Bazterrica, Cachorro, Calamaro y Melingo tocaron en la banda de Charly García) o atraídos por sus propios proyectos individuales (Calamaro con su debut solista y Melingo con Los Twist), estresados por el vendaval del megaéxito y las giras, Los Abuelos versión 2 se fueron dispersando de a poco. En *Himno de mi corazón* ya se percibe que la química del grupo no es la misma.

Y aunque la idea original que Cachorro López había hablado con Miguel era la de solamente tomar aire por un tiempo para volver con la cabeza fresca en el momento indicado, Miguel Abuelo no podía parar: acompañado por Kubero Díaz, Chocolate Fogo (su sobrino), Juan del Barrio y el inefable Polo Corbella, el proyecto que iba a llamarse *Miguel Abuelo en banda* pasó a ser la última formación de Los Abuelos de la Nada. A pesar del éxito futbolero y radial de *Cosas mías* (1986), Los Abuelos de la Nada 3 no gozaron de la buena prensa que tuvieron los tres discos anteriores. Pero Miguel sentía que tenía poco tiempo. El tiempo había estado de su lado y, de hecho, el éxito de Los Abuelos le permitió producir su obra maestra: *Buen día, día*, disco editado en 1985 que sintetiza el carácter de un artista único, que como un Walt Whitman sudamericano, guachito y glamoroso, se celebró y se cantó a sí mismo y nos dejó la banda sonora ideal para experimentar con plenitud, alegría y esperanza, los futuros amaneceres de nuestras vidas.

Los últimos meses de Miguel Abuelo –antes de que el sida terminara con la película– fueron dolorosos, pero dignos: “Pase lo que pase, no hay que descender el nivel de esta comedia”, dijo mientras le daban una inyección de Decadrón, poco antes de salir a dar, en el escenario de Sky Lab, su último show con Los Abuelos de la Nada.

LA DIVINA COMEDIA

De todos los recuerdos con Miguel Abuelo, Cachorro tiene uno en especial. Los Abuelos de la Nada, invitados por Grinbank, terminan de grabar *Himno de mi corazón* en Ibiza. De hippies indocumentados que tocaban en la calle a estrellas de rock que se codean con Robert Plant y Brian May, Miguel y Cachorro se sienten en la gloria. Finalizadas las sesiones, uno de los accionistas del estudio, que casualmente también es concejal, les pide un favor: quiere que Los Abuelos de la Nada vayan a tocar para la fiesta del santo de Cala Llonga. La plaza donde tocan está a sólo 200 metros de la cárcel donde lo encerraron injustamente años atrás. Miguel recibe las llaves de la ciudad, mientras lo tratan como a una verdadera estrella. “Hacía 6 años que él había estado preso a 4 cuadras de donde estábamos tocando y del escenario se veía la cárcel. Y me acuerdo de que cuando volvimos al escenario para terminar de tocar, Miguel me mira con toda la picardía y me guiña el ojo. De ese momento no me olvido más. Era un giro del destino increíble, porque mirá que el mundo es enorme. Yo lo miro ahora a esta altura, con la experiencia que tengo en 50 años de vida, y hago el cálculo de riesgo y posibilidades de un proyecto así y veo que estábamos totalmente locos. Es como que nos sacamos la lotería y nos pareció que era normal. Y en lo personal, lo que me quedó de Miguel es ese estado de estar tan loco de pensar que todo es posible y que uno puede llegar a hacer cualquier cosa. Es algo que en la vida he aprendido que no es así, pero que está bueno sentir eso cada tanto. Porque, con un poco de suerte y de buen *timing*, nosotros lo pudimos lograr.” Ⓡ

Miguel Abuelo, el paladín de la libertad, *se presenta el 27 de abril en la Sala José Hernández de la Feria del Libro.*

FOTO: NORA LEZANO

POR MARIANO KAIRUZ

Adrián Caetano está a punto de estrenar una película sobre una fuga de prisioneros de un centro clandestino de detención durante la dictadura militar 1976-1983, basada en una historia real. Pero cuando se le pregunta por sus referentes cinematográficos mencionará, entre otros pocos, a John Carpenter. Y no es que sea algo paradójico porque el cine de Carpenter –de terror, aventuras y ciencia ficción– sea apolítico, sino porque el director es antes que nada un contador de historias que pone la narración por encima de cualquier declamación o discurso, y el cine argentino *ambientado* en la dictadura ha sido tradicionalmente (salvando unas muy pocas excepciones) un cine menos de relato que temático, donde el tema se impone, por su importancia, por su gravedad, a toda narración. Lo que se propone *Crónica de una fuga* es otra cosa: que una película sobre la dictadura pueda contar una historia, con recursos esencialmente cinematográficos.

Y la historia que tiene para contar *Crónica de una fuga* es la de Claudio Tamburrini, sobreviviente escapado de la Mansión Seré, alguna vez una casona aristocrática ubicada en Morón, que desde el comienzo de la dictadura hasta principios de 1978 funcionó como centro de detención clandestino. Arquero de Almagro y estudiante de Filosofía en la época en que fue secuestrado por un grupo de tareas en 1977, Tamburrini consiguió fugarse con otros tres detenidos, cuando todos ellos estaban ya convencidos de que no saldrían vivos de allí. Exiliado en Estocolmo desde algún tiempo después de su fuga, Tamburrini narró la fuga en su novela testimonial *Pase libre*, base del guión del propio Caetano (escrito en colaboración con Esteban Student y Julián Loyola) para su nueva película. Que, a la manera del Carpenter clásico y a diferencia de la mayor parte del verborreico cine nacional sobre la dictadura, está contada con unos pocos diálogos y una puesta en escena de suspenso que apuesta a la creación de atmósfera.

SUBVERSION: SU VERSION

Aunque la propuesta de adaptar *Pase libre* le llegó como un encargo de parte de los productores Oscar Kramer y Hugo Sigman, no es la primera vez que Caetano pone manos a la obra en un guión ambientado durante los años de plomo. Por la época de *Un oso rojo*, recuerda, empezó a escribir un guión que llevaba por título *Subversión*; marcando una separación entre las dos partes que componen la palabra, dice “sub-versión”. “Era sobre un militante de la guerrilla. Cuando llega el golpe, es cada uno por su cuenta, a salvarse como se pueda, y entonces este tipo se queda solo con su secuestrado, un empresario, y tiene que decidir si matarlo o no a partir de lo que va ocurriendo. Una de las cosas más interesantes para mí era que el protagonista llevara una especie de doble vida: trabaja en una fábrica durante el día, y a la vez es militante de Montoneros. Voy a hacer un paralelo muy arbitrario, pero es como un superhéroe, que durante el día trabaja y durante la noche es un tipo de armas llevar.”

En parte porque *Crónica de una fuga* es la adaptación de un libro escrito por alguien que vivió la experiencia en carne propia, Caetano aclara que él no pasó por nada parecido ni tuvo parientes ni amigos desaparecidos. Sí guarda el recuerdo de la represión en Uruguay, donde pasó su infancia y parte de su adolescencia, y desde donde llegó con su familia a la Argentina en los casi dos años que mediaron entre el fin de la dictadura argentina y la uruguaya. “Yo fui militante de la JP, y vengo de una familia muy militante, gente muy de izquierda”, explica. “Una familia donde se charla de fútbol, se charla de mujeres y se charla de política, básicamente. Cuando se me ocurrió lo de *Subversión*, lo que quería era contar esa época desde otro punto de vista, el del militante que está muy decidido; siempre tuve la idea de hacer algo sobre esta época, pero nadie te la quiere bancar.”

LA PRISION, LA CARCEL, LA TUMBA

La prisión es un tema (comprimido en *Un oso rojo*, y explícito en *Tumberos*) que siempre vuelve en el trabajo de Caetano. Pero *Crónica...* no es una película claustrofóbica ni trata sólo sobre el encierro. Caetano usó el libro de Tamburrini (interpretado por Rodrigo de la Serna), muy cronológico en su relato, y tomó algo de los relatos de Guillermo Fernández (uno de los detenidos que se fugó junto a Tamburrini, interpretado por Nazareno Casero) para corroborar recuerdos. “A mí me interesaba contarla desde el interior de los personajes, ver qué les pasaba, qué sentían; nunca se me hubiera ocurrido una película desde el punto de vista de un torturador, ni desde la relación entre torturador y torturado. Se han hecho millones de películas sobre la tortura; uno ya sabe de qué se trata.”

De visita en Buenos Aires con su familia en vísperas del estreno de la película, Tamburrini (que sigue viviendo en Estocolmo) también habló con **Radar**, y manifestó su acuerdo con el abordaje de Caetano. “Creo sinceramente que esta película marca un corte”, dice. “Hasta hoy se ha hecho un cine que refleja lo sucedido durante la dictadura militar de una forma simplista, maniquea; un relato en el que los conflictos se planteaban entre dos bandos, unos de uniforme y los otros, maniatados, siendo torturados. Hubo muchas películas muy bien hechas, pero quedaron por reflejar, por relatar y por recuperar en la memoria colectiva los otros conflictos importantes, entre civilidad y poder militar, y los conflictos dentro de la misma ciudadanía, entre algunos militares, y hacia el interior del campo popular. Este último aspecto está muy bien reflejado en esta película, hace centro en los que estamos con la venda puesta, desnudos y atados; en las distintas actitudes entre unos y otros, las grandezas y bajezas que se manifiestan entre los secuestrados y también entre guardias y patotas.”

Caetano recuerda muchas de aquellas películas de los ‘80, de la inmediata postdictadura, como referentes para lo que no había que evitar. “*El exilio de Gardel* es una película que yo respeto mucho”, ex-

el gran escape

La nueva película de Adrián Caetano propone alejarse del cine de denuncia para narrar la célebre fuga de detenidos ilegales en la Mansión Seré, durante la última dictadura militar. Basada en *Pase libre*, la novela testimonial del sobreviviente Claudio Tamburrini, *Crónica de una fuga* está cerca del thriller de suspenso, abordaje que tanto el director como el verdadero protagonista consideran riesgoso. Y algo de razón tienen, porque hasta ahora nadie se había atrevido a que una película sobre la dictadura pueda, además, contar una aventura.

ceptúa. "Pero hubo muchas que no me sirvieron; lo que veía era lo mismo que podía leer en algunos libros o ver en el juicio a las Juntas. No tenían un valor cinematográfico. No eran películas, eran denuncias."

"Hay una época histórica, del '85 al '87", coincide Tamburrini, "que fue un período de acopio, de relato, de difusión de datos. Pero pasaron veintiún años desde el juicio a las Juntas, y ya debería haber un cine que reflexione sobre esos datos acopiados, por el juicio, por los relatos de víctimas, y por el cine internacional. Si hoy se siguieran haciendo películas donde sólo se relata ese conflicto principal –acá están los malos, los torturadores; y acá están los buenos, las víctimas–, sería un ejercicio inútil, una utilización poco provechosa de un medio tan fuerte como el cine. Sería una memoria inercial, no activa; no recuperadora, ni generadora de debate".

"Lo que pasó en los '80 en el cine argentino fue muy unilateral: era mostrar tortura. Dentro de esas películas cobraron más importancia los torturadores que los torturados. Cuando pasaron *La noche de los lápices* en televisión, fue todo un acontecimiento: la gente hablaba de las escenas de tortura. En lugar de despertar conciencia, despertaban morbo." ADRIAN CAETANO

LO QUE NO SE VE

"Como en el cine sobre el Holocausto, el tema se puede abordar desde mil lugares", agrega Caetano. "Lo que creo que pasó en los '80 en el cine argentino fue muy unilateral en ese sentido: era mostrar tortura y mostrar tortura y mostrar tortura. Fue muy contraproducente: dentro de esas películas cobraron más importancia y tenían muchos más matices los torturadores que los torturados. Yo desconfiaba mucho del metamensaje que podía tener. Me pasaba con *La noche de los lápices*: cuando la pasaron en televisión, fue todo un acontecimiento, y de lo que hablaba la gente era de las escenas de tortura. En lugar de despertar conciencia, despertaban morbo. Muchas de estas escenas me parecían obscenas."

En consecuencia (y en reacción contra aquel recurso fatigado), las escenas de tortura en *Crónica de una fuga* son narradas desde el audio, desde afuera de la pantalla. "Cuando le dan picana al protagonista, no se ve. A mí me gusta laburar fuera de campo, me parece que es mucho más inquietante que verlo todo", dice Caetano. "Es como cuando ves cómo carnean a un cordero, que después te da un poco de impresión comerlo."

UNA DE SUSPENSO

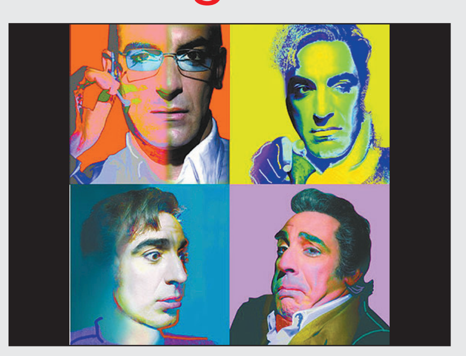
Sobre el final de *Crónica...* se aclara que algunos hechos han sido ficcionalizados a los efectos dramáticos de la narración. Pero antes que generar intriga sobre qué pudo ser distinto en las instancias reales del escape de la mansión Seré, el suspenso se alimenta de lo que el film elige guardarse para sí sobre los personajes. Por ejemplo, cuál era el nivel de militancia verdadera de Tamburrini. "Adrián (Caetano) trabajó algunos temas puntuales en lo que se podría llamar un 'metanivel'", explica el propio Tamburrini. "Está esa escena en la que mi personaje duda sobre si pasar a colaborar, y Claudio le hace unas preguntas a Guillermo, como para sacarle algo de información. Creo que es una idea que pasó por la cabeza de todos los que han pasado por una situación así. Pero no ocurrió realmente, yo jamás dudé sobre si 'cantarlo' a Guillermo o alguno de los otros detenidos. Y creo que lo que Caetano hace magistralmente es hacerme decir algo que yo no dije, pero un poco leyendo el pensamiento. Yo podría enojarme, como principal imputado, y decir, '¿Cómo me ponen a mí dudando? Eso no fue real', pero es un recurso que le da fuerza al relato; es un elemento de dramatismo que le pone tensión. Lo que hace con la militancia también es una descripción de un metanivel: no presenta lo que ocurrió en la realidad, porque en la realidad, cuando me torturaban, y me preguntaban '¿vos dónde estuviste?', yo les decía que había estado en la Federación Juvenil Comunista, en la secundaria, y me plantaba ahí, en el '72. Lo que no les contaba era que había estado en la organización correspondiente también en la Facultad. Caetano deja esa nebulosa y no cuenta lo que yo realmente dije y lo que no, sino lo que los militares (y en especial el oscuro personaje que interpreta Pablo Echarri) deben haber pensado de mis respuestas. Vuela por encima de los hechos reales según aparecen en mi libro, y describe cómo deben haberlos visto los de enfrente. La falta de certeza sobre mi pasado político tiene toda la fuerza de algo sugerido, desde el punto de vista de los torturadores. Es un juego que me gusta mucho. Pero otra lectura posible es que Caetano nos está diciendo que ese dato no es importante; que lo relevante jurídica, política y humanamente es el tratamiento al que fueron sometidos independientemente de lo que hubieran hecho."

CONTAR NO ES HABLAR DEL TEMA

Caetano se muestra particularmente satisfecho con dos escenas de su película. Por un lado, un primer intento de fuga frustrado, en la cocina de la mansión, con la televisación de un partido de la selección argentina '78 como fondo, y un suspenso estirado en segundos interminables. Luego, la fuga en sí, en medio de una tormenta. Recursos de thriller, como los que podrían encontrarse en el clásico de clásicos sobre campos de concentración *El gran escape* (1963, de John Sturges, con Steve McQueen). "Qué linda peli ésa", dice Caetano. "A mí el género es algo que me sucede: si tengo que definir a *Crónica...* creo que es más un thriller psicológico que tras la fuga se transforma en cine de aventuras. Yo consumo cine de género y mis referentes en cine son tipos que han hecho género. Esa es una de las impunidades que tuve, entre comillas: poder hacer género cuando nadie lo había hecho a partir de este tema." Y entonces aparecen los referentes, y la mención al director de *Noche de brujas* y *Asalto al precinto 13*. "Siempre tengo como el angelito y el diablo a Carpenter, a Torre Nilsson, a Favio, a Buñuel. Para mí son los principales referentes. Pero a la hora de jugar al fútbol te olvidás, hacés lo que te parece." Con pudor, insiste, y con la libertad de hacerlo después de una generación que no lo vivió en carne viva, a diferencia de Lita Stantic (*Un muro de silencio*) o Marco Bechis (*Garage Olimpo*). "Es un tema que se puede abordar siempre y cuando tengas algo para contar; no para 'hablar del tema', como esas películas grandilocuentes que te quieren contar todo. Tomo riesgos: capaz que es una película que puede molestar aalguno, por la ausencia de discurso político. Pero ahí no importa si los pibes son militantes o no; lo que importa, lo que me importa, es un discurso más humano, más de sobrevivientes, más amplio, más por arriba. No la mirada inmediata. A la larga, son seres humanos sobreviviendo a situaciones inhumanas." R

agenda

domingo 16



Nuevo día para los jinetes

4 jinetes apocalípticos agrega nueva función los domingos. La obra de José Pablo Feinmann, interpretada por Mauricio Dayub, refleja un mundo de cuatro cuadrantes: el hambre, la peste, la muerte y la guerra; la sombra del Apocalipsis recorre cada monólogo. Así, el espectador conocerá la historia de un padre egoísta, fanático de la seguridad, a un hombre que está a punto de cerrar una operación financiera en las Torres Gemelas antes de los atentados, y otros personajes memorables.

A las 20, en el Chacarerean Teatre, Nicaragua 5565. Entrada: desde $ 15

lunes 17



Viaje patagónico

Malba presenta la primera exposición en Argentina del artista belga-mexicano Francis Alÿs (Amberes, Bélgica, 1959), que reside en México D.F. desde 1987. *Francis Alÿs. Historia de un desengaño. Patagonia 2003- 2006* es la filmación de un espejismo en una ruta patagónica, que funciona como metáfora de lo inalcanzable. El film se exhibe junto a una serie de dibujos y fotografías que documentan el viaje de Alÿs por nuestro país.

De 12 a 20, en Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

martes 18



Lito Vitale/ Hilda Cabrera

Después de un exitosísimo concierto de apertura, continúa el ciclo donde nueve de los mejores pianistas argentinos, convocados especialmente para esta oportunidad, presentan una serie de obras que forman parte del *Programa Inventario 2006*, por el cual se inicia la recuperación, clasificación y acceso público a más de 300 mil partituras que integran su patrimonio. Hoy es el turno de Lito Vitale y Hilda Cabrera.

A las 19, en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502. **Gratis**

cine

Truffaut Continúa el homenaje a François Truffaut con la proyección de *La noche americana*, con Jacqueline Bisset, Truffaut y Jean Pierre Leaud.

A las 19, en CineClub Eco, Corrientes 4940, 2º E. Entrada: $ 7.

Real En la retrospectiva *Abbas Kiarostami. Una poética de lo real* se exhiben varias películas del director nacido en Teherán en 1940. Entre otras *Alumnos de primer grado* y *Conciudadanos*. Además *El conde Drácula*, de Jess Franco y *Master of Horror: Cigarette burns*, de John Carpenter.

A las 12, 13.45, 23.15 y 1.15, en Malba, F. Alcorta 3415. Entrada: $ 7.

música



Tango Brian Chambouleyron, cálida voz de uno de los grandes talentos del tango actual, repasa tangos, valses y milongas.

A las 20, en Club del Vino, Cabrera 4737. Entrada: desde $ 15.

Rock Boom Boom Kid (ex Nekro de Fun People) estará presentando los temas de su nuevo disco, en doble función para menores y mayores de edad.

A las 17.30 y 21, en Niceto Club, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 12.

Tango Nora Bilous y Tango Guerrero (en orquesta) siguen presentando el show *Destino inevitable, Tango*.

A las 20.30, en Café Tortoni, Av. de Mayo 829. Entrada: $ 25.

Jam Se organiza la Jam Session que coordina Rubén Ferrero. La propuesta invita a acercarse con instrumentos musicales (excepto batería y piano).

A las 20, en El Perro Andaluz, Bolívar 852. Entrada: $ 5

teatro

Karo Con dirección de Gabily Anadón y marco teórico de Paul Virillo y Le breton se presenta *Karo Vertical, El cuerpo en la modernidad*, espectáculo multimedia que pone acento en el borramiento del cuerpo en la modernidad.

A las 21, en C. C. de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 10

Circo El club de trapecistas *Estrellas del centenario* sigue presentando a la *Compañía Circo Negra* en la obra *Mamushka.*

A las 20.30, en Ferrari 252. Entrada: $ 10

cine

Varios En la sección *Rojas en el Bafici* se desarrolla el ciclo *Rossellini inédito* con proyección de *L´India vista*, *Rice University* y *Intervista a Salvador Allende: La forza e la ragione*. Además cortos de La Plata.

A partir de las 15, en el Rojas, Corrientes 2038. Las entradas se retiran una hora antes de la función en la boletería.

música



Fierro La Orquesta Típica Fernández Fierro presenta su nuevo espectáculo *Tango for Export*. Con tres discos editados de manera independiente y una organización comunitaria, la Fernández Fierro sorprende por su explosivas composiciones propias y arreglos de tangos clásicos.

A las 22.30, La Trastienda Club, Balcarce 460. Entrada: desde $ 12

Feliz Marianela junto a Martín Caamaño, María Ezquiaga y Nathalia Cabrera presenta los temas de su nuevo disco *Cajita Feliz*.

A las 22, en La Cigale, 25 de Mayo 722. **Gratis**

Jazz Desde Holanda llega el saxofonista Benjamín Herman, uno de los mejores exponentes del jazz europeo. En su primera vez en Buenos Aires estará acompañado de su cuarteto de músicos holandeses y del local Adrián Iaiaies.

A las 21, en Notorious, Callao 966.

etcétera

Fotógrafos La Biblioteca Nacional convoca a fotógrafos que deseen exponer su obra durante la temporada 2006. Presentar sus carpetas en Agüero 2502, 3er. piso.

Bases y condiciones en: *www.bibnal.edu.ar*

Teatro Continúa la inscripción y recepción de trabajos para el *IV Concurso Nacional de obras de Teatro de humor premios Emilia*, una iniciativa surgida de la Biblioteca Teatral Hueney de Zapala.

Informes: *bibliotecahueney@speedy.com.ar* o *www.norpatagonia.com/hueney*

Ciencia En el ciclo de charlas *Las ciencias adelantan que es una barbaridad* se hablará sobre la proporción áurea que fue tomada como canon estético en la Grecia clásica e influyó en el arte occidental.

A las 19, en Sociedad Científica Argentina, Santa Fe 1145, 1er. piso. **Gratis**

arte



Galería La apertura de un espacio cultural es siempre un motivo de celebración. Hoy inaugura la nueva galería del Rojas, sala ubicada en el edificio contiguo del Centro Cultural.

A las 19, en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis.**

Comic Sigue la muestra *La aventura de la historieta argentina*; dibujos, bocetos y pinturas de Julio Nicolás Azamor. Propone un recorrido por las historietas de aventuras desde los `50 hasta los `90.

En Galería Crimson, F. Acuña de Figueroa 1800, esquina Soler. **Gratis**

Antoniadis Inaugura la exposición individual de Carolina Antoniadis, un recorrido memorioso por su propio historia.

A las 19, en Del Infinito Arte, Quintana 325 PB. **Gratis**

Iniesta Inaugura la muestra de Nora Iniesta, *El ángel de la infancia.*

A las 19, en Insigth arte, Callao 1777. **Gratis**

cine

Lola En el homenaje a Rainer Werner Fassbinder se podrá ver *Lola. Una mujer alemana*, con Barbara Sukowa y Mario Adorf.

A las 21, en CineClub Eco, Corrientes 4940, 2 E. Entrada: $ 7

Pinter Continuando con el ciclo *Harold Pinter, premio Nobel 2005: un dramaturgo cinematográfico*, se exhibirá *Regreso al hogar*.

A las 17 y 20, en el BAC, Suipacha 133. **Gratis**

música

Brazilian Bacardi B-Live comienza su ciclo de shows íntimos presentando a Brazilian Girls, grupo fusión liderado por el argentino Didi Gutman. Para asistir ingresar a *www.bacardion.com.ar*

A las 22, en Niceto Club, Niceto Vega y Humboldt. **Gratis**

etcétera

Kac Se realiza la conferencia *El espacio del arte y el espacio de la ciencia*. Dos miradas desde diferentes ángulos sobre la obra de Eduardo Kac: el artístico y el científico a cargo de Mariano Sardón, Paula Bombara, Gustavo Schrauf. Coordinación: Graciela Taquini.

A las 18.30, en Espacio Fundación Telefónica, Arenales 1540. **Gratis**

Deleuze El Grupo Nómade comienza el ciclo anual de conferencias y debates sobre el pensamiento de Gilles Deleuze en arte, política y clínica.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a **radar@pagina12.com.ar**
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 19



Música parisina

Camille, una de las cantantes francesas más exitosas, llega a Buenos Aires. Esta parisina de 26 años –cantante bilingüe, bailarina, pianista y música autodidacta– ya grabó dos álbumes de estudio: *Le Sac des Filles* y *Le Fil*, este último con más de 300 mil copias vendidas en Francia. Camille se presenta dentro del programa *Generación Músicos*, cuyo proyecto es la promoción de la nueva escena musical francesa mediante intercambios y colaboraciones entre artistas franceses y locales.

A las 21, en La Trastienda Club, Balcarce 460. Entrada: desde $ 20.

jueves 20



Ricardo Cinalli en el MNBA

Inaugura la muestra *Ricardo Cinalli, Obras 1985-2006*. Dentro del panorama predominante en el arte actual y en los postulados teóricos y críticos que lo rodean, la obra de Ricardo Cinalli se presenta como un anacronismo. Frente a la cultura contemporánea, repetidamente asociada con lo cambiante y superficial, este artista exalta la rotundez figurativa, y la solidez del volumen frente a la velocidad de la producción digital.

A las 19, en el Museo de Bellas Artes, Libertador y Pueyrredón.

viernes 21



Bob Marley Day

A 25 años del fallecimiento del mítico cantante, Jr. Marvin y Fully Fellwodd se unen para homenajear al ícono. En este festival habrá un repaso de los éxitos que Marley inmortalizó en discos como *Natty Dread Rastaman*, *Exodus*, *Kaya*, *Rebel Music* y *Natural Mystic*, entre otros.

A las 21, en el Luna Park, Lavalle y Bouchard.

sábado 22



Suma Paz y Tata Cedrón

Por primera vez juntos, dos creadores e intérpretes de trayectoria ofrecen un ciclo de seis únicos recitales, en el que compartirán el escenario y también algunas canciones. Ella expondrá clásicos de su repertorio, que incluye cantidad de interpretaciones de Atahualpa Yupanqui que le dieron fama, además de sus propias canciones. Cedrón cantará algunas de las musicalizaciones de poesías que fueron recientemente reeditadas, además de sus más recientes canciones.

A las 20.45, en Teatro Tuñón, Maipú 849. Entrada: $ 25. Reservas 4312-0777

arte

Arquitectos Inaugura la exposición *Pintores y Arquitectos*, en la que intervienen los prestigiosos artistas y arquitectos Luis Benedit, Héctor Medici y Clorindo Testa.
A las 19, en el Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

Kac Hasta fines de mayo continúa *Eduardo Kac. Obras vivas y en Red, fotografías y otros trabajos*, exposición que nace con la intención de presentar en Argentina obras relevantes de uno de los creadores en el campo donde se articulan el arte, la ciencia y la tecnología.
De 14 a 20.30, en Fundación Telefónica, Arenales 1540. **Gratis**

cine

Lola En el homenaje a Rainer Werner Fassbinder se podrá ver *Lola. Una mujer alemana*, con Barbara Sukowa y Mario Adorf**.**
A las 21, en CineClub Eco, Corrientes 4940, 2 E. Entrada: $ 7

Rejtman Dentro del nuevo lanzamiento colección malba.cine (DVD Pack Martín Rejtman) se exhibirán el documental *13 años y medio* sobre la película *Rapado*; el making off de *Los guantes mágicos*, y las entrevistas finales extendidas de *Silvia Prieto*.
A las 20, en Malba, Figueroa Alcorta 3415. **Gratis**

Cassavetes *The Killing of a Chinese Bookie*, de John Cassavetes, es la vida de Cosmo Vitelli, dueño de The Crazy Horse West, un club de nudistas en California.
A las 20 en Universidad del Cine, Pje. Giuffra 330. **Gratis**

música

Dub En el ciclo 50 06 dub estarán en vivo Martin And The Dear Hunters
A las 23, en La Cigale, 25 de Mayo 722. **Gratis**

teatro



Hoy Se presenta *Hoy Bailongo Hoy*, espectáculo de danza teatro interpretado por doce bailarines-actores que propone, a partir de la fusión entre la música, la danza y el teatro, recrear el imaginario del pasado porteño
A las 20, en Taconeando, Balcarce 725. Entrada: $ 25.

Lope Para festejar el vigésimo aniversario de la Compañía Nacional de Teatro Clásico se estrena *El castigo sin venganza*, de Lope de Vega, con versión y puesta en escena de Eduardo Vasco.
A las 20.30, en Teatro Alvear, Corrientes 1530. Entrada: $ desde 10

música



Tango En la milonga Tango Ideal estarán los Reyes del Tango, orquesta que le hace honor a su nombre.
A las 22, en La Ideal, Suipacha 384. Entrada: $ 12. Reservas:

Celeste Puente Celeste, grupo formado por los multiinstrumentistas Marcelo Moguilevsky, Santiago Vázquez, Edgardo Cardozo y otros se presentan durante todo abril.
A las 21.30, en Chacarerean Teatre, Nicaragua 5565. Entrada: desde $ 10.

Champions The Champions (grupo integrado por Santiago Rial Ungaro) presenta su nuevo disco *Para las chicas,* con la promesa de ser una ceremonia de free pop, canciones y psicodelia sureña.
A las 23.30, en La Cigale, 25 de Mayo 722. **Gratis**

Rock Norma, cuarteto platense cultor de los 3 tonos, acaba de editar un disco y lo presentan hoy.
A las 22, en Auditorio Gandhi, Corrientes 1743

Misterioso Escalandrum, grupo liderado por Pipi Piazzolla, presenta su nuevo álbum *Misterioso*. La temática del grupo es tan diversa como rica en matices y colores, con el jazz como hilo conductor.
A las 21, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: desde $ 15

literarias

Café Presentación del libro *Café de los maestros*. Con la presencia de Gustavo Santaolalla, Nora Lezano y grandes personalidades del tango.
A las 18.30, en Ateneo Grand Splendid, Santa Fe 1860. **Gratis**

Miradas Se presenta la colección *Miradas antropológicas*, dirigida por Alejandro Grimson y editada por Prometeo Libros.
A las 20, en sala Sarmiento de la Feria del Libro

etcétera

Fuego A partir de la película *Iluminados por el fuego*, se realiza un desayuno de debate sobre la guerra de las Malvinas. Con Edgardo Esteban, ex combatiente y periodista, Gastón Pauls y Elisa Carrió, directora del Instituto Hannah Arendt.
A las 9, en Champ Elysées, Pueyrredón 2501. Entrada: $ 15

arte

Patrich Inauguró la semana pasada la muestra de Nora Patrich, *Nosotras*. Su obra figura en colecciones importantes de museos de Canadá, Francia, Guatemala y Cuba, entre otros países.
En Espacio de Arte Franco Venturi, 25 de Mayo 544. **Gratis**

música



Sueltes Con diez temas compuestos por el grupo, con producción propia y de Guillermo Pesos (Reincidentes), el sexteto Adamantino presenta en un ciclo de cuatro conciertos, con invitados, su segundo disco, *No me sueltes*.
A las 22, en Espacio Urania, Cochabamba 370. Entrada: $ 12

Garage El garage tendrá su velada de gala: The Tandooris grabará su primer disco en vivo y los uruguayos The Supersónicos tendrán su primera visita del año con un show eléctrico.
A las 24, en Marquee, Scalabrini Ortiz 666. Entrada al 5237-7200

Eterno Juanjo Domínguez, uno de los guitarristas más importantes de la actualidad presenta su nuevo disco *Eterno Berretín* acompañado por la voz de la cantante sureña Majo Lanzón.
A la 0.30, en Club del Vino, Cabrera 4737. Entrada: desde $ 15

literarias

Kureishi Hanif Kureishi, autor de *El buda de los suburbios,* dará hoy una charla en Buenos Aires.
A las 18, en Malba, Figueroa Alcorta 3415. **Gratis**

teatro

Hotel Se repuso *Hotel Melancólico*, fusión de teatro, música y poesía. En el patio y en el baño de un hotel los personajes entremezclan su vida cotidiana dejando expuesta en ese proceso su intimidad.
A las 22, en La Carbonera, Balcarce 998. Entrada: $ 10

Varsovia *La Varsovia*, de Patricia Suárez, es una obra sobre la Sociedad Israelita de Socorros Mutuos, organización que se encargaba de seducir jóvenes de humilde condición o comprarlas a sus padres para prostituirlas.
A las 21, en La Tertulia, Gallo 826. Entrada: $ 12

cine

Lola En el homenaje a Rainer Werner Fassbinder se podrá ver *Lola. Una mujer alemana*, con Barbara Sukowa y Mario Adorf**.**
A las 21, en CineClub Eco, Corrientes 4940, 2 E. Entrada: $ 7

música

Acústico Divididos presenta su show *Acustición*, un repaso por los distintos trabajos a través de canciones en ese formato. También habrá espacio para que el trío avance sobre otros sonidos y novedades.
A las 21.30, en Darwin Pilar, Panamericana, km. 53.5. Entrada: desde $ 35

Rock En su nueva presentación, las chicas de No Lo Soporto estrenarán un video clip del tema *No sé*.
A las 22.30, en Hard Rock Café, en Pueyrredón 2501. Información en: www.nolosoporto.com.ar

Blues Botafogo interpretará los temas de su último disco, *Don Vilanova*.
A las 23, en ND Ateneo, Paraguay 918. Entrada: $ desde 20

Tango Aureliano Tango Club presenta su disco *cool tango.* En la ciudad de Córdoba, y mientras recorría diversos formatos del jazz y el rock, Aureliano Marín fue puliendo la convivencia de tangos y jazz.
A la 0.30, en Notorious, Callao 966. Entrada: $ 12

Tango Horacio Molina es hoy uno de los exponentes del tango. A punto de cumplir 45 años de carrera, se ha convertido en un claro referente del género. Invitado especial: Rodolfo Mederos.
A las 22, en Torquato Tasso, Defensa 1575. Reservas al 4307-6506.

teatro



Praga La compañía checa del Teatro Negro de Praga estará hoy presentando nuevo espectáculo.
A las 21, en el Coliseo, M. T. de Alvear 1125. Entrada: desde $ 15.

Bar *BarTango* es una obra que busca recrear y homenajear la magia de la bohemia tanguera a partir de la combinación y la interacción entre actores y títeres. Música original de Marcelo Moguilevsky.
A las 21, en Teatro Del Pasillo, Colombres 35. Entrada $ 10.

AMOR

Morrisey en la tumba de John Keats, el poeta inglés “cuyo nombre fue escrito en el agua”, enterrado en Roma.

Después de una década depresiva y con pocos éxitos comerciales, exiliado en Los Angeles y cargando con las consecuencias de un juicio inédito en la historia del rock, Morrissey tuvo un renacimiento inesperado con *You Are The Quarry*, el disco que marcó su regreso dos años atrás. Vida nueva que acaba de confirmarse con el excelente *Ringleader of The Tormentors*, que encuentra al ex líder de The Smiths increíblemente feliz, viviendo en Roma y hasta escribiendo sobre sexo.

POR MARTIN PEREZ

“¿Sos una persona con la que es fácil trabajar?”, abre el fuego el periodista, haciendo una pregunta casi ingenua.

“Sí”, responde el entrevistado. La contundencia de su respuesta es tal, que siente de inmediato la necesidad de aclarar: “No estoy haciendo ninguna broma, ni buscando algún remate tonto. Me siento una persona absurdamente fácil, poco demandante, pero así también se sentía Mussolini”.

El periodista no lo puede creer: “Acabás de decir que no ibas a bromear. No te podés resistir, ¿no es cierto?”

“La verdad que no. Nací para estar en *El Show de Benny Hill*”, es la respuesta del artista conocido como Morrissey, que parece estar de muy buen humor en los últimos tiempos, coincidiendo con la edición de su último disco, *Ringleader of the Tormentors*. Un álbum que lo encuentra ubicado en una posición poco común en su tormentosa carrera: viene de un éxito, y todo indica que podrá encadenarlo con otro. Por eso, tal vez, el melancólico profesional del rock más mítico de la década del ’80 es capaz de bromear sin reservas ante el periodista de la revista británica *Mojo*, la más reverenciada de las publicaciones actuales del medio, la más seria y dedicada, cuyo enviado especial no puede creer el humor del Morrissey que lo recibe en Roma. Pero no es el único. Anticipando la salida del sucesor del disco que lo transformó en éxito además de mito, el rampante *You are the Quarry* –cuya gira presentación lo trajo a la Argentina por segunda vez–, el ex líder de The Smiths se ha instalado allí para recibir a toda la prensa digna de ser enviada a su encuentro. Porque, según parece, Morrissey ha cambiado definitivamente su reclusivo refugio de Los Angeles por la generosidad humana de Roma. Y no sólo eso ha cambiado en la vida –y la obra– del célibe más famoso del rock. Sí, leyeron bien. Desde la época de The Smiths, Morrissey se ha hecho un lugar dentro del universo del sexo, drogas y rock’n’roll justamente por –o, más precisamente, a pesar de– renegar públicamente de las dos primeras opciones. Pero la gran novedad de *Ringleader of the Tormentors* –además de ser un disco a la altura del mejor Morrissey, mucho mejor que su exitoso antecesor, sin dudas– es que sus letras confiesan que su autor es capaz de ponerle sexo a su imaginario romántico. No sólo estamos hablando de género, sino de sexo propiamente dicho, como canta en la segunda canción del disco, “Dear God Please Help me”, que sería un tema directamente porno si no fuese tan Morrissey, y si no tuviese esos arreglos de cuerda escritos nada menos que por Ennio Morricone. *“Entonces él se movió hacia mí, con su mano en mi rodilla/ Querido Dios, ¿esta clase de cosas te sucedieron a vos?/ Ahora estoy separando tus piernas, con las mías en medio/ Querido Dios, te ayudaría si pudiese.”*

Por eso es que, en la canción que cierra el álbum, Morrissey asegura que por fin ha nacido. *“Tomen nota, historiadores/ Alguna vez me hice un lío culposo a causa de la carne, pero es sorprendente lo que se puede aprender una vez que uno ha nacido.”* Un (re)nacimiento para el que suena lógico una ciudad como Roma. Volvamos a “Dear God Please Help me”: *“Ahora estoy caminando por Roma/ y no hay lugar para moverse/ pero el corazón se siente libre”.*

QUE VENGA EL ARMAGEDON

Para cualquier cantante pop, la imagen de un corazón sintiéndose libre sería casi un lugar común. Pero Morrissey no es un artista pop cualquiera. Tal vez encarne el último gran mito del rock clásico, y no precisamente por haber corrido atrás del vive rápido, muere joven. Es uno de esos artistas por los cuales se puede hablar de una cultura rock sin hacer de semejante frase algo tan evidentemente irreconciliable como el par “inteligencia militar”. Al frente de The Smiths, Morrissey supo ser algo así como el eslabón perdido entre la poesía británica y el rock inglés. Si en la reciente película biográfica *The Filth and The Fury*, John Lydon asegura haber creado su personaje pensando en los rebeldes antagonistas del teatro inglés, Morrissey fue bien claro cuando cantó, en “Cemetery Gates” (de *The Queen is Dead*), eso de que *“Yeats y Keats están de tu lado/ Wilde lo está del mío”*. Lo suyo era la poesía, y nunca se bajó de ese lugar. Eso que muchas veces es impostura, en Morrissey siempre fue un derecho adquirido. Pero una vez

A ROMA

instalado allí, cuando The Smiths se separaron y él siguió un camino solista, se le hizo cuesta arriba. No es fácil estar a la altura de sí mismo, y Morrissey siempre lo estuvo. Pero lo difícil es estar a la altura de las expectativas que se despiertan en los demás, y ahí es donde el ex Smiths pagó bien caro el atrevimiento de pararse en un lugar –poético, confesional y también ferozmente cínico– del que es más fácil burlarse que sentir empatía.

Para quienes estuvieron allí, será difícil de olvidar aquel primer show de Morrissey en la Argentina, cuando tocó en el Luna Park sin ningún álbum nuevo que presentar. Gran parte de su repertorio estaba dedicado a sus mejores canciones junto a The Smiths, y Morrissey las cantaba orgullosamente, casi desafiando al mundo a presentarse con letras de rock mejores que las suyas. Tal es la calidad de la obra de Morrissey junto a The Smiths, que es difícil poner algún disco de su carrera solista a la altura de aquel trabajo grupal. Uno de ellos, sin dudas, es el primero de la larga lista, el iniciático *Viva Hate* (1988): "Esta es la ciudad costera/ que se olvidaron de cerrar/ Que venga el Armagedón", en "Todos los días parecen domingos". Pero después sólo es posible detenerse en *Vauxhall and I* (1994), y "Cuanto más me ignorás, más cerca estoy".

Hundiéndose en la autoparodia y en discos intrascendentes durante la última década y media, Morrissey desapareció en Los Angeles, donde se instaló en una mansión en la que vivieron F. Scott Fitzgerald y Clark Gable, y se hizo amigo de Nancy Sinatra. Se mudó a EE.UU. huyendo de, primero, las acusaciones de la prensa británica, que lo tildó de nacionalista por haber subido al escenario envuelto en la bandera británica hacia la época del disco *Your Arsenal* (1992). Y luego, del juicio por regalías –iniciado por el baterista de The Smiths– que perdió con una sentencia en la que el juez lo acusó de ser "tortuoso, truculento e indigno de confianza".

Fantasmas del pasado que aún rondaban las canciones de *You are the Quarry*, el álbum que editó dos años atrás, tras siete de silencio, y que terminó vendiendo más unidades en todo el mundo que toda su carrera solista, e incluso más que los Smiths en su época. Y ahora ese Morrissey está de regreso, liberado al fin, componiendo y grabando desde Roma.

PASOLINI SOY YO

"Pasolini soy yo, vos podés ser Accatone." Así comienza la letra del primer simple del nuevo disco, el pegadizo "You Have Killed me", trágico y entusiasta a la vez: "Aunque vivo y respiro, me mataste/ Sí, camino por ahí, de alguna manera/ Pero vos me mataste". Lleno de canciones producidas por el mítico Tony Visconti, responsable del sonido de los mejores discos de David Bowie y T. Rex, *Ringleader of the Tormentors* construye un repertorio ideal para cantar en vivo, lleno de frases que a Morrissey le encantará declamar ante sus fans. "No hay algo llamado normalidad", canta en un tema bautizado como "El padre que deberá ser asesinado", acompañado por un coro de niños italianos que recuerda tanto aquel *"Cuelguen al DJ"* de los Smiths como el *"No necesitamos educación"* de The Wall. Entre esas dos frases vive la rebeldía irónica y confesional de Morrissey, ante el que se ha sentado el escritor y fan confeso Douglas Coupland, que voló desde Canadá para entrevistarlo. Pero no hizo ninguna entrevista. "Una de las pocas cosas que puedo decir de Morrissey es que tiene una cabeza realmente inmensa", escribió en *The Observer*, esperando no parecer banal al afirmar algo semejante. Pero no escribió mucho más, argumentando que la entrevista es algo muerto en tiempos de Internet. Tal vez por eso lo más interesante del nuevo Morrissey sean sus apariciones en el site *True to you* (*true-to-you.net*) de su amiga Julia Riley, donde responde desde fines del año pasado a las preguntas que le envían sus fans de todo el mundo. Ahí confesó que estaba orgulloso de que Morricone hubiese accedido a participar de su nuevo disco, después de decirle que no a artistas como David Bowie o U2. También confirmó su vegetarianismo, asegurando que jamás se sentaría a una mesa donde se sirviese carne, "salvo que fuese humana". Una de esas preguntas vino desde la Argentina, y la envió una tal Verónica. "¿Qué tipo de recuerdos vienen a tu cabeza cuando escuchás tu música favorita?", preguntó la chica. "Todos los recuerdos importantes que tengo en mi vida son musicales, desafortunadamente. Todo lo que me hace seguir adelante es cierto tipo de fe en la música. Me estoy perdiendo algo? Por favor: no me respondas."



A CARA DE PERRO: BUSTER KEATON Y SAMUEL BECKETT.

Beckett, el águila solitaria

Efemérides > Esta semana se cumplieron cien años del nacimiento de Samuel Beckett, el irlandés que, tras participar en la Resistencia francesa, adoptó una lengua que no era suya, inyectó en la tragedia del siglo XX un humor desnudo de toda solemnidad y dejó una obra sin descendencia literaria que, para Harold Bloom, clausura el canon occidental.

POR JUAN SASTURAIN

El 13 de abril acaso se cumplieron, mes más, mes menos (nunca se sabrá con exactitud) cien años del nacimiento del temible Samuel Beckett, filosa y bellísima cara de águila, narrador y dramaturgo sin abuela ni nietos reconocidos y responsable de una de las obras más coherentes y radicales del siglo veinte. Para la celebración, por lo menos tres países, dos lenguas y dos géneros literarios se lo disputaron. Y hacen bien, porque dan ganas de "quedarse con Beckett", algo que él –sin embargo– no les hubiera permitido.

Nacido en Dublín como su amigo, maestro y mentor James Joyce, escribió (mucho) y publicó (menos) sus primeras obras en inglés –poemas, nouvelles, un ensayo sobre Proust– hasta que, desertor de la docencia de la literatura –"no podía soportar el absurdo de enseñar lo que yo no sabía hacer"–, tras deambular por Europa, ir y venir, se instaló en Francia definitivamente en 1938, adoptó y fue adoptado en palabra y obra por el Continente. Luego de participar activamente en la Resistencia –aunque no le gustaba contarlo así: "Preferí vivir en Francia en guerra que en Irlanda en paz"–, en la inmediata posguerra, mientras vivía de traducciones en París, se sentó a escribir con todo: del '46 al '50 produjo lo mejor, el carozo de su obra.

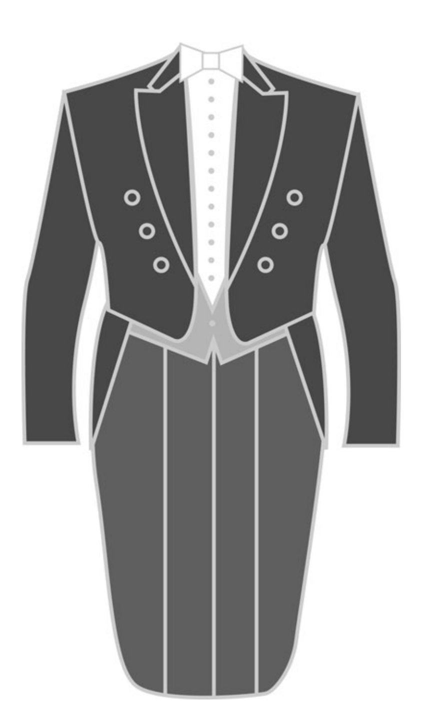
Sin embargo, nadie sabía demasiado de él cuando la publicación y el estreno en París de *En attendant Godot* (1952) –un auténtico terremoto– lo convirtió en justa celebridad a los cuarenta y pico largos. A esa altura el frugal y casi tácito Beckett ya no escribía en inglés para después traducirse (cosa que hizo por entonces con sus primeras novelas: *Murphy*, *Watt*) sino al revés: *Molloy*, *Malone meurt* y *L'innommable*, la extraordinaria trilogía narrativa que publicó en su idioma adoptivo en ese fertilísimo primer tercio de los cincuenta, fueron vertidas por él mismo al inglés en los años siguientes. El sagaz George Steiner ha escrito en *Extraterritorial* páginas reveladoras sobre esa condición bilingüe y sus indiscernibles consecuencias. Pero en realidad, aunque críticos como Frederick Karl reivindiquen sobre todo al Beckett narrador por encima del dramaturgo –"sus obras de teatro no aportan más que una acotación marginal a lo que las novelas indican con espacio más dilatado y fuerza más intensa" exagera–, es innegable que fueron las ruidosas puestas del *Godot* y de *Fin de partie* y *Acte sans paroles* (1957) las que lo metieron de prepo, por más malabares que hicieran los descolocados británicos, en la vanguardia teatral de la literatura francesa.

También es bien sabido que los franceses suelen apropiarse –rótulo mediante– de todo lo que pase por el ombligo de París y sus alrededores. En el caso de Beckett, sus piezas calzaron en el "teatro del absurdo", una bolsa acuñada por Martin Esslin a principios de los '60 que, como todas, entreveró a autores tan diversos como el irlandés errante, Ionesco, Adamov, Genet, Mrozec o Pinter, bajo el amplio paraguas existencialista, avatares del "hombre absurdo" camusiano. Aunque ninguno (o casi) era francés, y *L'etranger* sea posterior a *Murphy*, con la que tiene más de un punto de coincidencia en el uso de materiales filosófico-narrativos.

Beckett, un escritor radical e intransitivo, "difícil" pero convocante, no es complicado de filiar en sus puntos de partida –Proust y Joyce, más Kafka–, aunque haya llegado a otra parte y tendiera siempre a desmarcarse de los modelos. Su riguroso empeño en expresar la imposibilidad y el no saber –"yo trabajo con la impotencia, con la ignorancia"– cristalizó en obras que tanto han recibido el reconocimiento de la muy falible Academia por antonomasia –fue Nobel en 1969– como la consagración de la crítica. Basándose en el *Godot* y sobre todo en *Fin de partida*, a los que augura larga vida, el gordo Harold Bloom le da la llave, nada menos, para que cierre el canon occidental: "El desafío canónico de *Fin de partida* es que se acerca al fin del canon; es la última fase de la literatura, si literatura significa Shakespeare, Dante, Racine, Proust, Joyce". La suya es, literalmente, una escritura terminal. Es lindísimo leer los testimonios de quienes lo conocieron, escritores/personajes afines. El amargo Cioran, por ejemplo, que fue su amigo según dice, en París, lo describe solo leyendo y escribiendo en una mesa apartada de La Coupole, cortés e intimidante. "Samuel Beckett es una presencia enjuta e impresionante, con furibunda mirada... Habla con concisión, como sus personajes, con dolorosa indecisión, temeroso de expresarse con palabras, consciente de que hablar no es más que otro modo de levantar polvo", decía Israel Shenker, el periodista del *The New York Times* que lo entrevistó en 1956, cuando calificó la versión norteamericana de *Esperando a Godot*, que al final no vio, de "terriblemente desacertada". Tal vez haya sido en esa oportunidad que supo contestar ante la consabida pregunta en busca de claves obvias: "Si supiera quién es Godot no hubiera escrito la pieza".

También puede haber sido el momento o el clima adecuado para la foto que acompaña estas líneas. Los dos actos durante los cuales Estragón y Vladimir hablan y esperan infinitamente están atravesados por un humor desesperado. Es que Beckett, como Keaton, es trágico pero jamás solemne. Una muestra más de su sabiduría. R

Hallazgos > El documental sobre la mejor broma según los mejores humoristas



EL MEJOR CHISTE DEL MUNDO

¿Dónde está la gracia: en el chiste o en quien lo cuenta? El remate de “Los aristócratas” llega tan pronto en la película homónima (*Los aristócratas*, uno de los estrenos del Bafici) que una vez que se devela el “qué” todavía quedan el “quién” y el “cómo”, y eso implica los casi ochenta minutos restantes. *Los aristócratas* es una suerte de rutina de entrenamiento y gran contraseña de los comediantes norteamericanos; no está muy claro cuál es su origen, pero es casi una credencial de pertenencia a un enorme club. Aunque, tratándose de un chiste que viene circulando desde hace años entre humoristas, tampoco está del todo claro si, ahora que una película lo ha abierto al público, podrá retener su eficacia.

Puede que la gracia esté en el chiste, pero no necesariamente en su final. La premisa es siempre la misma: una familia se presenta ante un representante de “talentos” para ofrecerle un acto que, aseguran, será “único”, “nunca visto”, que “supera todo lo conocido”. El remate consiste en el agente preguntándoles a los intérpretes cómo se llama el acto y la respuesta, concisa, casi invariable: “Los aristócratas”. En el medio, lo que a cada comediante se le ocurra para hacerlo propio, sobre una base que suele incluir sexo salvaje (que contempla todas las combinatorias posibles de incesto, de padres e hijos a abuelos y tíos, y hasta un toque infaltable de zoofilia con la mascota de la casa), penetración por todos los orificios carnales existentes y por abrir, y canilla libre de sustancias corporales (mierda humana con tendencia a la liquidez, sangre, vómitos, semen y demás, en general destinadas a su ingesta), mutilaciones y otras expresiones igualmente violentas. De ser posible, la idea es ofender de paso a algún grupo sexual, racial o religioso. Aunque lo de “ofender” es una forma de decir, porque tratándose de un extremo de escatología e incorrección, el relato termina por anular su potencial ofensivo: el chiste es el acto de contar el chiste en sí mismo. Ni siquiera sobrevive la presunta ironía de un remate tal como titular “Los aristócratas” a una secuencia de actos tan poco elegantes.

En *Los aristócratas*, la película, cuentan “Los aristócratas”, el chiste, de manera fragmentaria y con distintos timing y gracia, cómicos norteamericanos perfectamente desconocidos para el público argentino, otros conocidos básicamente por sitcoms (Paul Reiser, de *Mad about You*; Hank Azaria, de esa misma serie y de *Friends*; Jason Alexander, de *Seinfeld* –aunque, sugestivamente, el propio Seinfeld no participa–; Andy Dick, de *News Radio*; Bob Saget, de *Full House*, y otros comediantes televisivos como Kevin Nealon, de *Saturday Night Live*, y el último presentador de los Oscar Jon Stewart), así como algunos otros de amplia carrera cinematográfica (Robin Williams, Whoopi Goldberg, Fred Williard y Eric Idle, de los Monty Python). Como invitados especiales aparecen los chicos de *South Park* (el monstruoso Cartman está a sus anchas) y una versión muda, narrada por un mimo en la calle. Todo el asunto está dirigido por el debutante Paul Provenza y coordinado por dos comediantes de larga trayectoria, como humoristas y magos mediáticos: Penn Jilette y Teller, más conocidos como Penn y Teller.

Parte de la leyenda indica que algunos personajes en algunas fiestas en Hollywood han logrado extender “The Aristocrats”, el chiste, por más de una hora. Lo cual ofrece una posible tercera respuesta a la pregunta inicial: la gracia tal vez no esté ni en el chiste ni en quien lo cuenta, sino en quien se queda a escucharlo hasta el final incluso cuando ya lo conoce. Ⓡ

Los Aristócratas *se proyecta en la sección Métodos del Bafici, hoy a las 22.00 en el Atlas Recoleta (Guido 1952) y el próximo sábado 22 de abril a la 0.15 en el Atlas Santa Fe 1 (Av. Santa Fe 2015).*


1


2


4


5

Esos locos bajitos

A comienzos de los ’70, un movimiento artístico se opuso a la alta cultura y el arte de las galerías alzando las banderas de una cultura juvenil y callejera: tatuajes, dibujos animados, punk, psicodelia y cultos religiosos. Veinticinco años después, un joven llamado Mark Ryden finalmente consiguió para aquel grupo *low-brow* el reconocimiento que merecía: hoy, Tim Burton y Stephen King son sus principales coleccionistas, las galerías aceptan su trabajo felices y comparan sus cuadros con los de un Brueghel o un Bosco contemporáneo.

POR MARIANA ENRIQUEZ

En los años ’70, un grupo de pintores y escultores californianos –casi todos de Los Angeles– comenzaron a llamarse a sí mismos *low-brow*, es decir, artistas menores. Sus influencias, que enarbolan con autoconciencia y orgullo, van desde la publicidad hasta los dibujitos animados, la cultura del circo y el tatuaje, el graffiti, el kitsch, el manga, el arte religioso, el punk rock, la psicodelia, el cómic; al principio, las grandes galerías los ignoraron, pero en los últimos años, varios artistas *low-brow* (o cultores del “surrealismo pop”) muestran su trabajo en galerías del circuito oficial de la alta cultura, lejos ya de una confrontación con el mundo del arte galerista. Sin embargo, sus imágenes siguen ilustrando remeras de diseñadores under, o fanzines, o blogs de jovencitas góticas.

Y quizás el causante de este reconocimiento sea Mark Ryden. Sí, muchos de sus compañeros de estilo que desde 1994 empezaron a publicar en la revista *Juxtapoz* tienen prestigio, pero Ryden logró el objetivo del *low-brow*: imágenes surrealistas, algo mórbidas, con tanto de *Alicia en el País de las Maravillas* como de el Bosco, que son realmente populares y al mismo tiempo reconocidas como arte y no mera ilustración; miniaturas, óleos, dibujos blanco y negro, tapas para bandas de rock (*One Hot Minute* de Red Hot Chilli Peppers, por ejemplo), citas a Manet y a Björk: todo convive en las obras de Ryden, de perturbadora ternura. Allí hay una inocencia corrompida, una mirada infantil morbosa, y una violencia latente que sugiere no sólo la extrañeza y la complejidad del cuerpo humano (niños bautizados con sangre humana, nínfulas pálidas con un tajo en el pecho, hundidas en un baño de sangre), sino algo onírico y detallado, a la manera de Dalí, el Bosco, Brueghel. Algunos críticos lo llaman “el Bosco de chicle” (*bubblegum*), y hay algo de eso, del pop edulcorado de los años ’50 en los Estados Unidos que sonaba en una década represiva, a punto de estallar. Hay una tensión entre la belleza de sus imágenes y lo oscuro de su contenido; colores pastel para el grotesco, niñas inocentes con juguetes sangrientos, niños rosados y celestes vestidos con uniformes nazis. “El aspecto visual de la cultura pop contemporánea contiene los arquetipos específicos que formaron mi conciencia, y suelo encontrar arquetipos en viejos libros infantiles y en juguetes, que además colecciono. Me siento atraído por cosas que evoquen recuerdos infantiles”, explica Ryden.

Por algo Tim Burton es el coleccionista más importante de Ryden, seguido de Stephen King; Burton también colecciona la obra de Margaret Keane, artista kitsch de los años ’60 que se especializa en niños –sobre todo niñas– de ojos grandes, como en el animé y el manga japonés. Pero si Keane apenas sugería lo siniestro, Ryden lo expo-



3



6



7



8



9



1 Night Visit
2 Weeping
3 Jessica's Hope
4 The Clover Bunny
5 Wound
6 The Baptism of Jajo
7 The Butcher Bunny
8 The Blue Boy
9 The Creatrix

ne: sus niños-esposos lloran sangre, sus reinas contienen mundos superpoblados de seres deformados, hay conejos simpáticos que son carniceros y hacen brutalmente su trabajo frente a nenas sonrientes. "Hay una delgada línea entre ser mórbido y ser observador", escribe el crítico de Seattle Andrew Engelson. Ryden, como William Burroughs, desnuda el almuerzo en nuestros tenedores, para recordarnos constantemente sobre la violencia que duerme bajo la superficie de nuestras plácidas y pequeñas vidas. Además de ser un meticuloso pintor anticuado, muy de vieja escuela, Ryden es un creador de iconos posmodernos. Sus cuadros están cargados de una extraña e inescrutable cantidad de símbolos personales que abren la puerta a una vida secreta. Una y otra vez aparece Abraham Lincoln, abejas, animales de peluche, estatuas de Jesucristo, citas a la numerología, a las tradiciones religiosas mundiales, los fluidos corporales, y cantidad de niños de ojos grandes. Como sabe cualquiera que haya pasado más de diez minutos con ellos, los niños no son ángeles inocentes, sino voraces observadores de lo que los adultos tratan de esconder. Ryden posee una fascinación infantil con lo asqueroso, como los niños. Sus cuadros insisten en que somos carne, pero carne que además puede leer filosofía.

Mark Ryden nació en Oregon, y abrió su primera muestra en 2001, en Nueva York. Ahora, ya muy famoso, vive en Los Angeles y tiene su estudio en el Castle Green Hotel de Pasadena. Tiene cuarenta años, y sus muestras son eventos multitudinarios; en apenas cinco años de trayectoria, ya contó con una retrospectiva en Los Angeles llamada *Wondertoonel*, un término tomado del título de un libro holandés de 1706 llamado *Wondertoonel der Nature*, que catalogaba una colección de historia natural, con sus extraños fósiles, esqueletos y animales disecados, un gabinete de curiosidades. Así es el arte de Ryden, extraño y familiar, con tanto de sueño como de carnalidad.

INEVITABLES

saliradar@pagina12.com.ar

teatro



Princesa peronista

¿Qué se esconde en un baño abandonado de una Unidad Básica del conurbano bonaerense? Estreno de esta obra de Marcelo Pitrola que obtuvo el primer premio en el IV Concurso Germán Rozenmacher de Nueva Dramaturgia y que presenta una mirada contemporánea sobre las contradicciones y tensiones históricas del movimiento más polémico de la historia argentina. Con dirección de Diego Rodríguez y actuaciones de Silvia Hilario, Eduardo Peralta y Bernardo González.

Sábados a las 23 en el Teatro Abierto del Teatro del Pueblo, Avda. Roque Sáenz Peña 943, 4326-3606. Entrada: $ 15.

Fotos de infancia

Se repone esta obra de Jorge Goldenberg, montada por el Grupo Anfitrión, que combina pasión, melancolía, nostalgia y humor en un juego poético inspirado en las imágenes aparentemente inocentes de aquellos años felices de la infancia. Una explosiva mezcla que obliga al espectador a sumergirse en su propio mundo de temores, odios, sexo y poder. Con dirección de Berta Goldenberg y Juan Parodi. Cuatro nominaciones a los Premios Teatro del Mundo.

Sábados a las 21 en el Teatro Anfitrión, Venezuela 3340, 4931-2124. Entrada: $ 12 y 8.

música



Different Strokes by Different Folks

Rescate y homenaje: un disco de covers de Sly and The Family Stone, una de las bandas más influyentes y adelantadas a su época de la historia de la música, que supo captar el espíritu de libertad de fines de los años ‘60 y principios de los ‘70 con una formación donde existía una inédita libertad sexual y racial. La lideraba Sly Stone, un personaje increíble que en su momento renovó la escena y ahora vive recluido, sin siquiera un trazo de presencia pública. Este disco, entonces, viene a presentarlo a las nuevas generaciones, que con suerte después de escuchar estas versiones se acercarán al original. Aunque hay aquí buen material que vale la pena por sí mismo, con grandes nombres como Isaac Hayes, Chuck D., Buddy Guy, Big Boi y Steven Tyler, de Aerosmith.

Curious George

Nuevo disco de Jack Johnson, el melancólico cantautor hawaiano que conquistó un público propio desde su debut en 2003. Otra entrega de canciones ligeras y agradables, quizá un poco demasiado leves pero siempre disfrutables. Lo mejor: los temas algo ácidos y con más matices, como “Lullaby” y “With One Two Hands”.

SALI HOY: CHICOS Y GRANDES



Feria para infantes

Desde títeres hasta desfiles de moda para chicos y grandes

POR LAURA ISOLA

Todo el mundo infantil en el espacio de una feria. Y aunque el predio El Dorrego es grande, la quinta edición de la *Feria de los chicos* rebasa el marco de las instalaciones para erigirse en una propuesta integradora: adultos que meten sus narices en el universo de los pequeños y estos últimos, casi como los iniciadores sobre qué hay de nuevo y qué de clásico para llevar adelante la infancia.

Con el concepto de seriedad que la revista *Planetario* le imprime a estos eventos, el espacio se cuadricula en cientos de stands con todo lo imaginable para saciar el consumo, el esparcimiento y la educación de 0 a 10 años. Pero como es una feria para chicos hay actividades que hacen que esté muy bueno haber venido y se podrán ver títeres en *Historia de la Princesa Milanesa y el Príncipe Zoquete, Rey del Periquete*, los desfiles de indumentaria de *Valentina es como vos*, el show de música de *Cantando con Adriana*, el espectáculo de rock para chicos a cargo de Gertrudis que presenta *Canciones para soñar*, el grupo de teatro y títeres Libertablas, con *La Guerra de los Yacarés* y *David y Goliath*. También estarán los archifamosos Los Cazurros y La Pipetuá, un circo artesanal de clowns. Si el refrán es cierto y cada uno habla según cómo le va en la feria, entonces se puede reeditar la famosa y gritona pregunta de ¡¿cómo están ustedes?! y la respuesta será un ¡¡biiiiiien!!, así de largo y sonoro. Como el de otros tiempos.

La Feria estará abierta desde el viernes 21 al domingo 23 de abril de 11 a 19 en Predio El Dorrego, Zapiola y Dorrego. Entrada: $ 5 (menores de 3 años, gratis). Programa completo *www.revistaplanetario.com.ar*



Pulgarcita negra

Impecable versión del cuento de Andersen con títeres

POR L. I.

Nada le podía ir mejor a *Pulgarcita*, el extraño cuento de Andersen, que la versión libre para títeres y teatro negro que Antoaneta Madjarova pensó y está dirigiendo con el Grupo Kukla. Esta actriz, titiritera y profesora de teatro negro, nacida en Bulgaria y residente en Argentina, encontró la manera exacta de contar el periplo infeliz de la pequeñísima niña nacida de una flor. La técnica de teatro negro, luces sobre fondo oscuro, sombras de actores completamente de luto, títeres fosforescentes y música bien elegida, sostiene perfectamente la peripecia narrativa de un cuento que tiene como destinatarios a los niños. Sobre todo porque es difícil para los adultos que necesitan una relación causa consecuencia bien fundada. Y en *Pulgarcita*, los personajes aparecen, hacen su papel y luego se diluyen en la oscuridad de la sala. Esa falta de continuidad, que está, sobre todo, en la versión escrita, no habla de un problema, sino de una forma diferente de contar un relato, un vaivén narrativo que parece reproducir el modo en que los niños atrapan el mundo y sus ideas. Madjarova, además, puede con su adaptación elevar lo elemental a valores positivos: cómo lograr la felicidad, ser libre, encontrar la identidad y la sabiduría. La moraleja final es insoslayable en un determinado tipo de literatura infantil que sirva para transmitir valores; pero lo interesante de esta puesta es que el manejo de los títeres, la escenografía, la música de Verdi, Offenbach, Ponchielli, Adam, Delibes, Strauss y Grieg, entre otros y la iluminación son tan buenos que hasta es posible prescindir de la enseñanza y sin embargo aprender mucho.

Pulgarcita está los sábados y domingos a las16.30 en la Sala Solidaridad del Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 7. Reservas al 5077-8077.

video



Schultze: Alcanza el blues

Pasó por el Bafici un par de ediciones atrás, sin pena ni gloria, y este lanzamiento casi directo a video es la oportunidad para rescatarla. Minero y acordeonista aficionado, hombre de pocas palabras, el actor Horst Krause, su protagonista, está rodeado de personajes pintorescos de diversas nacionalidades en la gris, herrumbrosa ciudad en la que se lo presenta al principio y que la película parece detestar. Luego pasa a la Texas rural y se transforma en una suerte de Mr. Schmidt (aquel extraño tipo interpretado por Jack Nicholson) perdido por la Norteamérica más extraña y bizarra que el cine es capaz de retratar. Una comedia algo amarga, sutil y pequeña acerca de distintos tipos de alienación, narrada con un tono que puede recordar a los films de los hermanos Kaürismaki; incluso quizás un poco más seco.

Violencia diabólica

La segunda película como director del metalero de las mechas plateadas Rob Zombie es una suerte de secuela de su primer opus (*Mil cuerpos*) en tanto rinde pleitesía al cine y la música de los '70, pero es menos una película de terror que un homenaje feroz a las libertades que se tomaba Hollywood en aquella época, con films como los de Sam Peckimpah, para retratar el sexo y la violencia sin mojigatería.

cine



Rossellini televisivo en el Bafici

Roberto Rossellini en una cruzada cultural poco vista por estas pampas, con programas que van desde las tres hasta las diez horas de duración. La obra realizada por el director de *Roma, ciudad abierta* desde 1963, cuando decidió dejar el cine de lado para abocarse a la televisión, con el objetivo, según el estudioso español Angel Quintana, de "llevar a cabo una compleja enciclopedia audiovisual: un arma contra la crisis del conocimiento". Desde el concepto de polis griega (en *Sócrates*, de 1970) hasta un ensayo sobre la industrialización (*La edad del hierro*, de 1964), pasando por biografías de reyes, filósofos, proyectos universitarios y temas bíblicos. Uno de los imperdibles de este festival.

Consultar programación en *www.bafici.gov.ar*
Con entrada gratuita, toda la semana en el
Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038

Flores rotas

Considerados dos de los "maestros modernos del minimalismo", Jim Jarmusch y Bill Murray se reencuentran (habían trabajado juntos en *Coffee & Cigarettes*) en una película con una gran premisa, varias actuaciones notables (Sharon Stone, Tilda Swinton) y alguno que otro tic a veces demasiado repetitivo de su autor. Entre la melancolía perfecta y el mero ejercicio de estilo, pero siempre una propuesta valiosa.

televisión



Bésame, tonto

Obra maestra de Billy Wilder, considerada un verdadero *film maudit*, condenada por la Legión Católica de la Decencia y destrozada por los críticos norteamericanos en el momento de su estreno –en 1964–, ahora se puede ver como un film adelantado a su tiempo. Dean Martin en pleno apogeo del Rat Pack; Kim Novak, la rubia perdición de *Vértigo* como la prostituta Polly la pistolera (el único personaje honesto de la película) y Ray Walston (el tío de la serie *Mi marciano favorito*) en un papel pensado para Peter Sellers, confabulados en un argumento de pequeños engaños, enredos de pareja y adulterio en un pueblito llamado Clímax. Una mirada salvaje sobre la Norteamérica media de uno de los mejores directores de la época de oro de Hollywood.

Sábado 22 a las 16
por Retro

Saturday Night Live

Acaba de arrancar la temporada 31ª de la principal cantera de comediantes estadounidenses –de aquí salieron Bill Murray, Steve Martin y Will Ferrel, entre otros–; un programa que en tres décadas ha resultado desparejo, pero siempre atendible. Para este año se anuncian las participaciones de Matt Dillon, Natalie Portman, Jack Black y Alec Baldwin, y shows de Sheryl Crow, Korn, los Foo Fighters y Shakira.

Sábados a las 23
por Sony



FOTO: PABLO MEHANNA

Salón de hadas

Blancura y feminidad, entre Francia y Brasil

POR CECILIA SOSA

Blanco, muy blanco. Así es *Elles*, un nuevo restó en el corazón de Palermo o el patio de la abuela mágicamente devenido en un salón de hadas. Flores, transparencias, telas suaves. En *Elles* reinan los espacios amplios (blancos) apenas separados por largas puertas-ventanas (blancas), lánguidas mesas de madera, velitas en vasos, patio estrellado, sillones de jardín mullidos como un mar de plumas y una enredadera que trepa una pared eterna (y blanca). Una escalerita (¡blanca!) conduce a una hermosa terraza a puro deck, sillones de mimbre y barra inmensa.

Una casa blanca que cautiva en un mundo onírico de comida francesa, tragos brasileños (a no dejar pasar el vermelho y la batidinha de maracuyá) tal como lo soñaron Aliné Vargas (brasileña) y Estephanie Rovero (francesa) que, después de vivir varios años en Nueva York, se encontraron en Buenos Aires y ya no quisieron irse.

Críticas de la gastronomía local que califican de "machista", idearon una carta intensamente femenina donde mandan los ingredientes frescos, orgánicos y simples, abundantes en hierbas, jengibres, cilantro y cítricos; caprichos que los cocineros se encargan de combinar y traducir en platos ¡blancos!: pescados, poulet, ceviches y mariscos. Mientras se aguarda el cambio de estación, Aliné sugiere la espinaca con pomelo, langostinos y sésamo o el *steak tartare* con mezclúm de verdes como entrada; y la moqueca loca de pesce o el *poulet* con chauchas y tomates confitados a modo de principales. Y todo, acompañado por vino francés y, por qué no, por un *plateau de fromage*.

Pero atención: en *Elles* todo (aún los platos) es breve, casi de ensueño. Tanta delicadeza tiene precio: sonría dulcemente al recibir la cuenta.

Elles queda en Honduras 5916, 4777-9555. Abre de lunes a sábados desde las 19 al cierre. Domingos cerrados.



FOTO: PABLO MEHANNA

Tapeo dark

Reabrió el Bar Rodney, cerca de la Chacarita

POR C. S.

Negro, muy negro. ¿Cómo sospechar que entre los más lúgubres parques que rodean el Cementerio de Chacarita pueda esconderse un lugar así? Sí, el mítico *Bar Rodney*, el mismo al que le cantó Diego Frenkel de La Portuaria, tras siete años de persistente abandono, reabrió con inesperado encanto. Los mismos aires de vieja fonda, heladeras de madera, inmenso mostrador, ventiladores de techo y amplio ventanal pero ahora con sorprendentes copas, lámparas antiguas, espejos divinos, cortinas de encaje, estremecedores candelabros, boxes de cuero rojo y hasta baño de chicas con ribetes de leopardo. Y si la noche acompaña, la vereda se puebla de hermosas mesas y más velas y la esquina deviene en alegre meca donde brindan hasta los fantasmas.

¿La especialidad de la casa? El tapeo. Y de qué proporciones. Relámase y espere la llegada de la infinidad de platillos de tortilla, lengua a la vinagreta, mayonesa de ave, empanaditas caseras, berenjenas, matambre, albóndigas y lo que se le ocurra al joven cocinero. Todo caserísimo y, según dice Damián Cesanelli (bisnieto de un guitarrista de Gardel y uno de los creadores de Gardelito), con 6 pesos por cabeza se come a panza llena. Para los que prefieran un único y abundante plato de abuela: peceto a la mostaza, matambre a la pizza o malfattis de ricota, espinaca y queso parmesano. ¿De postre? Flan casero, mousse de chocolate y arroz con leche si es su día de suerte. Y entre todo no sumará más de 15 o 20 pesos. Ideal para combinar con botella de incunables o los más extravagantes tragos.

Jueves, *noche Rodney*: 24 horas en el aire con estrellas de visita. Dése una vuelta y descubra la mágica avanzada que ancló al borde del cementerio.

Rodney queda en la esquina de Rodney y Jorge Newbery, 4858-1317. Abre de lunes a sábados de 8 a 2 AM. La cocina abierta hasta la 1.

Historieta >

El último Perramus

POR MARTIN PEREZ



“El disparador original de *Diente por diente* me lo dio un dato deslizado al pasar por Osvaldo Soriano: había un tipo que, en París, vendía dientes de Gardel.” JUAN SASTURAIN



JORGE LUIS BORGES

Historieta llena de ideas borgeanas, desde el primer *Perramus* que Breccia dibuja a Jorge Luis Borges. “Y, con el correr de las diferentes historias, Alberto fue dibujándolo cada vez más suelto”, calcula Sasturain, mirando los dibujos de *Diente por diente*, en la que el propio Borges convoca a Perramus y sus compinches para que recorran el mundo en busca de una esperanza encarnada en la sonrisa de Gardel. “¿Por qué poner a Borges en *Perramus*? Porque, para mí, Borges es para el campo popular lo que Evita es para la izquierda. Es decir: ¿por qué regalárselo a la derecha?”, explica Sasturain, que se ríe recordando la respuesta que, en el primer tomo de la historieta, le hizo decir a su Borges ante la pregunta *¿Por qué es de izquierda?* “Le hice responder lo mismo que él respondía cuando le preguntaban por qué era del Partido Conservador: *Será por la simpatía por las causas perdidas...*”

Caras extrañas



FRANK SINATRA

En uno de los mejores momentos de esa obra maestra de la historieta argentina que es *Alack Sinner*, Muñoz y Sampayo le atribuyen a su héroe –que está revisando su vida, en la melancólica *Encuentros y reencuentros*– una equívoca amistad con Frank Sinatra, que lo termina invitando a su cumpleaños. A la hora de hacer viajar a Perramus por el mundo, ahora es Breccia quien parece disfrutar dibujando a Sinatra, pero en tono de un grotesco feroz, que tiene resto incluso para homenajear un cuento de Roberto Fontanarrosa. “Una de las cosas que más me divirtieron al hacer el guión fue el recorrido de cada diente de Gardel”, cuenta Sasturain. “Y lo que más me fascinó de Sinatra era que el recorrido del diente que él guarda es real y posible: arranca por Leguisamo y sigue por Palito Ortega.”



LAS RUBIAS DE NUEVA YORK

“No es necesario aclarar que nada en *Perramus* es o aspira a la verdad. En esta historia se les atribuye a personajes de papel y tinta conductas no necesariamente atribuibles a sus homónimos de carne y hueso”, escribe Sasturain en el prólogo del volumen editado por De la Flor. Y agrega: “Pero si algunos prestan la cara y los gestos, otros, generosamente, y sin saberlo, han puesto ideas. Así, el disparador original de *Diente por diente* me lo dio un dato deslizado al pasar por Osvaldo Soriano: había un tipo que, en París, vendía dientes de Gardel”. Una idea que hubiese divertido a Soriano, ciertamente, es una que disfruta Sasturain: la de que las Rubias de Nueva York estén aún allí, pero encerradas en un geriátrico. Casi a la manera de *Las Trillizas de Belleville*, las mujeres también tienen una clave para llegar a otro diente que permita recuperar la mítica sonrisa del Mudo.





GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

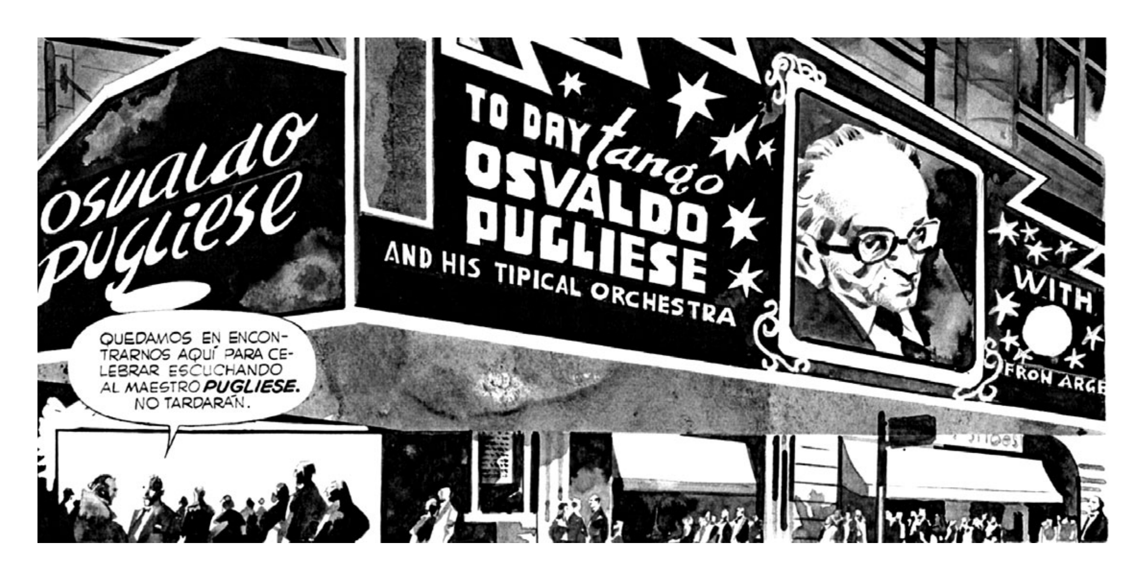
Así como Jorge Luis Borges es casi un anfitrión permanente en *Perramus*, el gran invitado literario de *Diente por diente* es el escritor colombiano, que financia la expedición de Perramus por todo el mundo. El corazón de la aventura está escrito en clave en un ejemplar de *Cien años de soledad* que el propio Gabo le regala a Borges. Un Nobel aliado con otro Nobel, ya que en el universo de Sasturain y Breccia, su Borges de izquierda ha recibido el Nobel que la realidad le negó. "Además de la idea de reunir a Borges y García Márquez, lo que me gustó de meter a Gabo en la historia fue que financiase la aventura, con la idea de quedarse con los derechos para escribir sobre ella", cuenta Sasturain. Un dato curioso: en el dibujo de Breccia, Gabriel García Márquez es un tipo alto, casi un galán aventurero.

FIDEL CASTRO

"*Perramus* empezó como una tragedia, su segunda aventura es una batalla marechaliana, la tercera es una fábula latinoamericana sobre el poder, pero esta cuarta es una aventura mítica en clave de joda", explica Sasturain. Así es como aparece Fidel Castro, entonces. Un personaje que Breccia parece disfrutar dibujando, haciendo que su barba llene los cuadritos. "Más que Fidel, lo que me interesaba era el Che", confiesa Sasturain, que juega con la similitud de las iniciales CG (Carlos Gardel) y EG (Ernesto Guevara). En sus aventuras por el mundo, Fidel es la gran excusa para enviar al clan Perramus a Cuba, en busca de un diente de Gardel, que el Che habría llevado consigo durante toda la Revolución Cubana.

A quince años de su realización, finalmente se edita en castellano *Diente por diente*, la última aventura de *Perramus*, el personaje inventado por Juan Sasturain y Alberto Breccia. Lejos del tono trágico de sus primeras aventuras, este cuarto opus es una aventura llena de enredos y humor equívoco, una gran farsa heroica. Con la excusa de recuperar cada uno de los dientes de la sonrisa de Gardel, Perramus y sus compinches recorren el mundo de punta a punta, cruzándose con una auténtica galería de personajes que ahora Sasturain recorre uno por uno.





GARDEL Y LE PERA

Allá lejos y hace tiempo, el Loco Chávez comenzó sus aventuras en la contratapa del diario *Clarín*, recorriendo el globo, teniendo historias ridículas por el mundo. Pero se hizo un lugar en la historia de la historieta argentina cuando volvió a casa, y comenzó a tener sus aventuras acá a la vuelta. Casi como un Loco Chávez en reversa, la tragedia de Perramus logra revivir para su despedida yendo a recorrer el mundo, en una farsa mítica y gardeliana. "Me rompí el culo con cada diente", dice Sasturain, subrayando el hecho de que trabajó arduamente en cada una de las historias. Por ejemplo, para llevar a Perramus a París, para hablar de la derecha francesa y Le Pen, la clave fue una nieta de Le Pera, o Le Perá, tal como acentúa su afrancesado apellido. Los intríngulis de la historia hacen que esta descendiente de Le Pera hable en árabe, pero igual se terminará entendiendo muy bien con uno de los compinches de Perramus. Y la foto de Gardel y Le Pera terminará explicándolo todo.

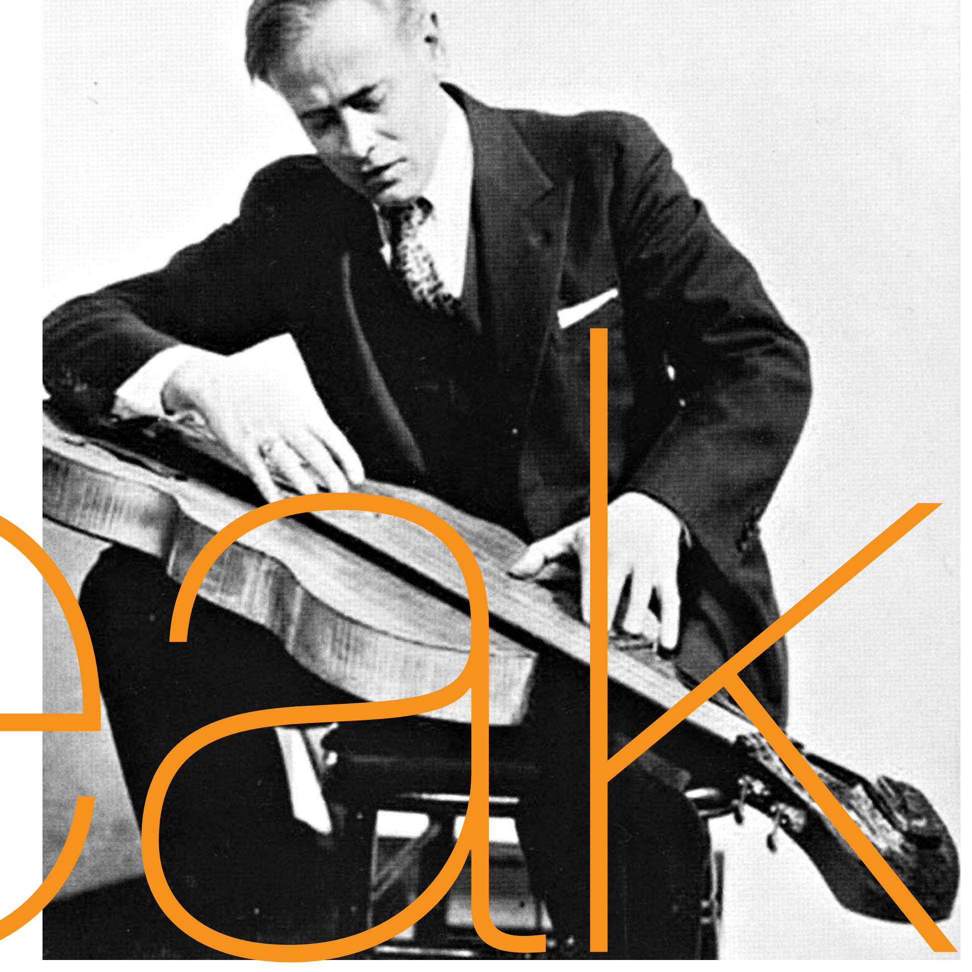
OSVALDO PUGLIESE

Esta cuarta y última parte de *Perramus* fue escrita y dibujada a lo largo de 1988 y 1989. Por entonces, la editorial barcelonesa Co & Co propuso editarla en su lujosa colección de libros de historieta, pero cerró antes. Se llegó a editar en Francia, pero en 1993 murió Alberto Breccia y el libro quedó ahí, olvidado. Hasta hoy. Uno de los disfrutes de este *Diente por diente*, ciertamente la historia más larga de Perramus, es cómo el dibujo de Breccia se pone a tono con la liviandad de la historia, y recuerda por momentos aquellos viejos trazos de su jocoso e iniciático *Vito Nervio*. "Nos dimos todos los gustos al hacer esta historia", confiesa Sasturain. Tal vez por eso es que Perramus terminará cantando tangos en Japón con –nada menos que– Osvaldo Pugliese al piano, la única excusa posible para terminar de dar vuelta al mundo buscando los dientes de Gardel. "Porque ésa era la idea, pasearlos por todo el mundo", explica Sasturain, con la sonrisa del sueño finalmente cumplido. R

A principios del siglo XX, John Jacob Niles construyó en la casa de sus padres en Kentucky un dulcimer absurdamente grande, y ese día nació una leyenda única de la música popular: un hombre de aspecto mefistofélico y voz de soprano que recopiló canciones populares en las granjas norteamericanas y en las trincheras de la Primera Guerra, y compuso un puñado de pequeñas gemas que recién ahora se rescatan en compact.

Música >
Quién fue John Jacob Niles

Freak



POR RODRIGO FRESAN

El mismísimo Bob Dylan ya lo advertía, en el 2004, en las páginas de *Crónicas Volumen 1*, su brillante autobiografía y memorias selectivas: "También escuchaba mucho un disco de John Jacob Niles. Niles no era un artista tradicional, pero cantaba canciones tradicionales. Este personaje mefistofélico salido de California aporreaba un instrumento similar a un arpa y cantaba con una voz de soprano que te helaba los huesos. El estilo de Niles era inquietante e ilógico, tan intenso que te ponía la piel de gallina. Poseía la personalidad de un iluminado, casi como un hechicero. Su voz era como de otro mundo, y al cantar se desgañitaba como si formulara extraños conjuros. Escuché 'Maid Freed from the Gallows' y 'Go Away from my Window' infinidad de veces".

Pero no fue sino hasta un año después cuando –en *No Direction Home*, el documental de Martin Scorsese– pudimos comprobar de primera mano a lo que se refería Dylan. Y también supimos que Dylan no mentía. Allí, en los alrededores del minuto 20 de película, Dylan citaba y leía de reojo el párrafo más célebre de *En el camino* de Jack Kerouac (aquello de "las únicas personas que me interesan son los locos, los que viven como locos, hablan como locos, están locos por ser salvados, deseosos de todo al mismo tiempo, los que nunca bostezan o pronuncian un lugar común y arden, arden, arden como fabulosos fuegos artificiales amarillos explotando como arañas a través de las estrellas y en su centro contemplas ese núcleo azul y todos exclaman *¡Awww!*") y entonces, ahí nomás, como claro ejemplo de "única persona", aparecía John Jacob Niles.

Y sí: John Jacob Niles te helaba los huesos y te ponía la piel de gallina.

RASGUÑA LAS CUERDAS

Porque lo que se veía allí –imágenes de un programa de televisión, dramática iluminación blanco y negro– era a un hombre de una edad imposible de precisar, delgado y aristocrático, acompañado por dos hombres y mujeres que lo acompañaban haciendo "hmmm" como si fueran miembros de una secta adorando a su gurú. El hombre –John Jacob Niles– acariciaba y rasgueaba dramáticamente las cuerdas de un dulcimer tamaño familiar construido por él mismo (cuando fue a pedirle dinero para comprarse uno, su padre le dijo que no molestara y que se lo hiciera, había madera de sobra, y le salió un poco grande). Y, claro, *esa* voz entonando "Go Away from my Window", la más famosa de las pocas canciones compuestas por él. Una voz rara, fina y fuerte, que en principio suena como si no saliera de esa garganta pero después uno lo piensa mejor y descubre que sólo podría salir de adentro de ese hombre extraño con aspecto de pariente perdido de la familia Addams o personaje de Thomas Pynchon o de marioneta reconstituida de Tim Burton o de alguno de los frecuentadores del círculo roto de Ed Wood. Una voz como ninguna otra que recuerda a la de los *castrati* cuando se agudizaba para hacerse cargo de las baladas con protagonistas hembras de corazón destrozado y apalache.

Ahora, por fin –y cabe pensar que gracias a la ayudita de Bob Dylan– la voz de John Jacob Niles es rescatada de los depósitos de la memoria long-play de pasta negra y asciende por primera vez a la plateada digitalización del compact-disc en *My Precarious Life in the Public Domain*.

EL MONTAÑES ERRANTE

My Precarious Life in the Public Domain (completar el fenómeno con el también recién reeditado en USA *Tradition Years: I Wonder As I Wander / Carols and Love Songs* de 1957) no es otra cosa que la reedición del legendario álbum *Folk Balladeer* (de 1940, relanzado en 1965, durante la fiebre folk) y constituye la perfecta introducción y reintroducción al extraño mundo de John Jacob Niles, también conocido como "el decano de los baladistas norteamericanos".

Niles (1892-1980, hijo de una de esas familias granjeras y "musicales" de Kentucky donde todos tocaban algún instrumento) descubrió desde muy joven que lo suyo sería "coleccionar canciones tradicionales". Buscarlas y encontrarlas y registrarlas como un detective privado de lo popular y primitivo sin que esto le impidiera ser buen amigo de celebridades como Franklin Delano Roosevelt o vanguardistas como Gertrude Stein o transgresores como Henry Miller quien, en las páginas de *Plexus*, recordaba que su dulcimer y su voz "jamás fallaban a la hora de producirnos éxtasis. Tenía una voz que invocaba las memorias del rey Arturo, Merlín y Ginevra. Había algo de druida en él".

En 1907, Niles compuso su primera canción –la hoy célebre "Go Away from my Window", basada en líneas que le escuchó a un anciano ex esclavo africano llamado Objerall Jacket– y se la dedicó a "una rubia de ojos azules que no se mostró muy interesada en ella". Lo que no impidió que Niles la cantara una y otra vez, en las alturas, mientras volaba como piloto de reconocimiento en los cielos alemanes de la Primera Guerra Mundial y que Marlene Dietrich no demorara en grabar su propia versión.

De regreso en Estados Unidos, Niles continuó juntando canciones y las recopiló en dos libros: *Singing Soldiers* (de 1927, canciones que recolectó en las trincheras) y *Songs My Mother Never Taught Me* (1929) y grabó los álbumes *Impressions of a Negro Camp Meeting* (1925) y *Seven Kentucky Mountain Songs* (1928). Enseguida Niles se inscribió en el Cincinnati Conservatory y no demoró en debutar como cantante lírico en la Opera en Chicago y en programas de radio patrocinados por la Westinghouse y, al mudarse a Nueva York, fue el maestro de ceremonias del nightclub Silver Slipper. Y grabó y cantó y escribió y giró –más discos y conciertos y libros– por el mundo entero. Conoció a muchos y fue reconocido por tantos, y su último trabajo, poco antes de morir, fue un ciclo de canciones basadas en los poemas del monje trapense Thomas Merton. Luego, regresó a donde todo había comenzado, como en una de esas canciones circulares que tanto le gustaban: Niles murió en una granja de Kentucky y fue enterrado junto a la tumba de Rena, su esposa, a quien solía cortarle mechones de cabello para atarlos al mango y decorar así el dulcimer gigante con el que se acompañaba para desgranar las estrofas de "Black is the Colour of my True Love's Hair".

Y ahora –atención fans de Anthony and The Johnsons y Devendra Banhart, aquí comenzó todo– John Jacob Niles resucita.

Y es nuestro turno y es nuestro privilegio de exclamar –como Jack Kerouac, como Bob Dylan– "¡Awww!".

DANIEL PAZ
F.Mérides TRUCHAS

1984. México. Wilfredo, el mariachi progresivo, sigue teniendo problemas con su repertorio

SUPERSTICIÓN SUPERSTICIÓN SUPERSTICIÓN
SIEMPRE SOÑAR NUNCA CREEEER

NO... PESCADO RABIOSO, NO

Daniel PAZ

Comienzan los festejos de las Pascuas Bolivianas. Como es sabido, los inmigrantes bolivianos vivían bajo la esclavitud de los talleres textiles clandestinos hasta que Moisés Mamani los liberó. Aquí vemos a Mamani peticionando ante el faraón

DEJAD EN LIBERTAD A MI PUEBLO ¡¡ LA COCHABAMBA DE LA LORA !!

2006. Irán anuncia que tiene uranio enriquecido. El presidente Mahmud Ahmadinejad felicita a los científicos responsables

¿CÓMO LOGRARON ENRIQUECER AL URANIO?

HACE DIEZ AÑOS QUE LO HACEMOS JUGAR A LA QUINIELA... Y BUENO... AYER GANÓ

De vuelta en el palacio de gobierno, Ahmadinejad saborea sus planes para el futuro

YA TENEMOS URANIO ENRIQUECIDO, COMO EEUU...

Y PRONTO TENDREMOS ARMAS NUCLEARES, COMO EEUU

¿CUÁNDO ESTAREMOS EN CONDICIONES DE HACER PELÍCULAS ENTRETENIDAS?

www.danielpaz.com.ar

Fan Un músico elige su canción favorita: Sergio Pángaro y “Noche de ronda”, de María Teresa Lara, cantada por Elvira Ríos



Suele acreditarse “Noche de ronda” al compositor mexicano Agustín Lara, y se sabe que ha puesto varios de sus temas a nombre de su hermana, María Teresa Lara, por diversas razones no del todo aclaradas. Esta canción en particular, de la que se dice que fue dedicada por Agustín a su gran amor María Félix (con quien se casó en 1954 y para quien también compuso “Maríabonita”), ha tenido infinidad de intérpretes, entre ellos: Nat King Cole, Tito Puente, Pablo Milanés, Luis Miguel, Julio Iglesias, Raphael, el Trío Los Panchos y Chavela Vargas. Circula una anécdota sobre cómo Elvira Ríos llegó a cantar temas de Lara: al parecer, el músico fue llevado por unos amigos a escucharla cuando ella era una chica humilde que trabajaba en un café nocturno de la Ciudad de México, y al oír la gran imitación que ella era capaz de hacer de él, la invitó para el día siguiente a su casa bajo la promesa de que su suerte cambiaría para siempre y de que se convertiría en una estrella del espectáculo.

Noche de ronda

LETRA Y MUSICA DE MARIA TERESA LARA

Noche de ronda, qué triste pasas.
Qué triste cruzas por mi balcón.
Noche de ronda ¡cómo me hieres!
¡Cómo lastimas mi corazón!
Luna que se quiebra sobre la tiniebla de mi soledad,
¿a dónde vas?
Dime si esta noche tú te vas de ronda
como él se me fue.
¿Con quién está?
Dile que le quiero, dile que me muero de tanto esperar.
Que vuelva ya.
Que las rondas no son buenas.
Que hacen daño, que dan pena.
Y se acaba por llorar.

Esa noche que pasa triste por el balcón

POR SERGIO PANGARO

Según Pichín, en su libro *Tragos mágicos*, Elvira Ríos visitó su barra de la calle Maipú y bautizó sin pensarlo una de las creaciones del célebre barman. El trago “Dirás cómo fue” (Grand Marnier, gin, granadina, curaçao rojo, Kermann y crema) nació como un homenaje al éxito de la artista en la radio y el teatro para que “diera permanencia en su espíritu al amable momento que estaba pasando”. Podemos imaginar esa voz susurrando “¡Oye, Pichín...! ¡Esto es delicioso...! ¿Me dirás cómo fue?”, en esas noches de ronda porteñas en las que Elvira habrá paseado su hechizo.

No sabemos si María Teresa Lara estuvo en el Pichín bar, pero su canción sugiere un mundo nocturno más atormentado. Esa noche de ronda del amado, la espera agotadora, la luna, el balcón, nos revelan un mundo femenino, pero tan amplio, que distintos hombres la han cantado emocionados.

La versión que elegimos cuenta con la orquestación del maestro Chucho Zarzosa, que eligió cuerdas y órgano para acompañar a Elvira Ríos. La decisión, que incluye unas escobillas muy suaves, da un toque de jazz a la composición y le quita todo el aire a ranchera que pudiera tener el original.

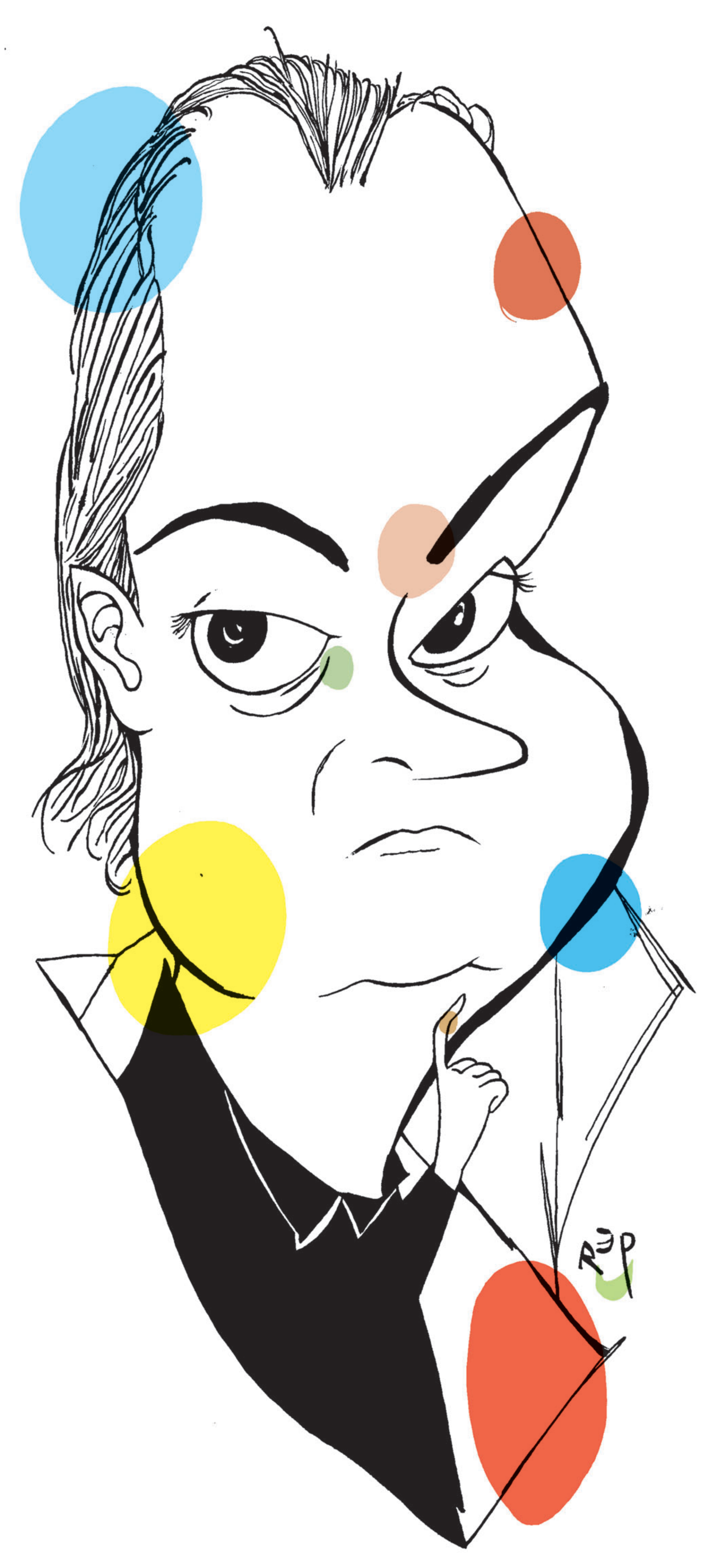
La voz grave y seca se irá haciendo profunda. Y las palabras del poema de María Teresa Lara caerán tan profundo como la voz. Concentradas en ese universo, ambas mujeres le hablan a la noche. Un preámbulo en modo menor y en segunda persona nos sitúa enseguida en un clima opresivo que se alarga indefinidamente. El órgano, trémulo, por momentos inaudible, flota en la oscuridad de esa noche que pasa triste por el balcón. La perturbación de la mujer que acusa a una entidad abstracta, como puede serlo una noche de ausencia, se torna todavía más inquietante cuanta más serenidad se impone.

Violines y el caminar lento de un contrabajo parecieran abrir una posibilidad de aire en esta asfixiante escena, lo que justamente sucede. El modo mayor da la ilusión de un desahogo, pero comprendemos que ahora es el poema lo que aumenta la tensión psíquica de la Ríos, que abandona el simple reproche para preguntarle a la luna adónde va. Sorpresivamente leve, quizá para ganarse la confianza de la luna, la diva observa que la ronda del satélite y la de su amado pueden tener puntos en común. Pero la luna que todo lo ve, también es femenina y puede confiarle a otra mujer si es así como se comporta un hombre, y responder a la dolorosa pregunta: “¿Con quién... con quién está?”. No oímos a la luna, pero las cuerdas y el órgano parecen agitarse ante el mensaje que ésta debe llevarle al amado: “Dile que le quiero... dile que me muero de tanto esperar”. Los instrumentos se desbordan, luego de que las palabras de Elvira descienden a la triste certeza de que “se acaba por llorar”.

Una melodía bella y fluida, que elige ilustrar el contenido anímico del poema, puede resultar muy convincente incluso para quien esté familiarizado con instrumentaciones más rítmicas. Y si pudiéramos distraernos de este tipo de análisis, para admitir que finalmente la luna, el amante y el amado en cualquier época comparten la desdicha, entonces puede ser que, inadvertidamente, se acabe por llorar.

Pángaro se presenta junto a la orquesta Baccarat todos los jueves de abril a las 22, en el Centro Cultural Torquato Tasso, Defensa 1575.

Abraham | Leavitt | Lysyj | Adorno-Mann |
De colección: Rushdie, Paglia, etc.



Enrique Vila-Matas es una de las visitas extranjeras más destacadas que tendrá la Feria del Libro. Antes de arribar a la Argentina, el escritor español revisa uno a uno sus más de veinte libros. Un ejercicio ameno y portátil de parte de un escritor tan amable e irónico como ilustrado.

Historia de una literatura portátil

POR RODRIGO FRESAN

Pensar en la obra de Enrique Vila-Matas como en la tan paciente como inexorable construcción de una casa. Una casa para siempre, y por siempre en obra. De esa casa que es toda literatura –propia y privada y única–, pero no por eso con puertas y ventanas cerradas a los que a ella se acercan con ánimo de visitarla o de quedarse a vivir allí.

Así, los diferentes libros de Vila-Matas –los pasillos, los salones, las escaleras, las habitaciones, los jardines y los sótanos y áticos– son ambientes generosos que invitan a ser leídos, a habitarlos, a perderse al otro lado de esa puerta para, de pronto, encontrarse invariablemente junto a una biblioteca que es el centro, el Alfa y el Omega, el Big Bang y el The End.

Así, la definición de Vila-Matas sólo puede alcanzarse a partir de la lectura de sus libros. Los libros que Vila-Matas lee, los libros que Vila-Matas escribe, los libros que Vila-Matas escribe leyendo libros y los libros que Vila-Matas lee escribiendo libros. Definirse fuera de ellos, alejarse de los estantes donde ellos y él habitan, es algo que incomoda a Vila-Matas: "Tengo una gran confusión. Casi prefiero que me vayan definiendo los demás. Hasta no hace mucho yo creía que escribir equivalía a empezar a conocerse a sí mismo; pero a medida que va pasando el tiempo me he ido creando tantos personajes e historias que yo siento de verdad, aunque sean falsas, que ahora me doy cuenta de que nunca sabré quién soy por culpa de escribir".

Tal vez por eso, casi desde la primera palabra, Vila-Matas vive escribiendo y se recuerda siempre escribiendo mientras no deja de escribir. Y de ahí que el ya célebre contestador telefónico barcelonés de Vila-Matas con voz de Vila-Matas siempre te atienda diciendo y advirtiendo que él es un "contestador permanentemente conectado", casi como excusando y definiendo al escritor también permanentemente conectado que teclea al otro lado del aparato. Dejar de hacerlo –dejar de escribir, desconectarse– equivaldría para Vila-Matas a confundirse, a perderse, a deteriorarse como esas casas a oscuras donde no vive nadie y que lo único que hacen es ocupar unos metros muertos de un mapa amarillo por el tiempo.

Tal vez por eso, hace mucho que Vila-Matas se fue a vivir a la casa de sus libros para poder vivir. Y –nada es casual– tal vez por eso los libros de este escritor están llenos de escritores y de libros y de microscópicas y telescópicas descripciones del acto de escribir que no funcionan como epifanías sino como algo diferente y propio e inconfundible: como algo a lo que se accede cuando ya no hay epifanía posible y que probablemente –un segundo abreviado y portátil y para siempre– sea aquello que experimentan las epifanías cuando, por fin, deciden ellas mismas

> >

HISTORIA DE UNA LITERATURA PORTATIL



> >

tener una epifanía para ver y saber de qué se trata todo eso.

Vila-Matas es consumado teórico y práctico de una de esas literaturas cuyo tema es y no puede ser otro que la literatura. No hace mucho, le pregunté por esto, por esta fijación irrenunciable, a Vila-Matas. Y Vila-Matas me respondió: "De acuerdo: en todos mis libros hay escritores y hay libros. Podría escribir un libro donde no hubiera un escritor, o alguien que quiere ser escritor, o variantes de la forma de lo que es un escritor; pero no estoy del todo seguro de que me divertiría haciéndolo. Es como si para mí la figura del escritor fuera el recipiente perfecto, el frasco que contiene toda mi visión de la vida y el sentido de las cosas. Ese es mi tema, todos mis temas. El modo en que la literatura aparece en todas partes. Y está claro que soy un lector que escribe: para mí es normal sentarme a leer antes de sentarme a escribir. Leo como forma de calentamiento. A los escritores suelen preguntarles si, obligados a elegir, renunciarían a escribir o a leer. La mayoría contesta con seguridad que preferirían no volver a escribir. Yo no estoy tan seguro. A mí me gusta muchísimo escribir y en cuanto a los grandes libros que aún no he leído, voy a decirte la verdad: si quiero, puedo imaginármelos todos; perdona la arrogancia, pero es que soy capaz de cualquier cosa con tal de que nadie me quite la posibilidad de levantarme por las mañanas y escribir. A este respecto suelo repetir una frase, y aclaro que la digo sin vanidad alguna. Es una frase muy ambigua, pero que, espero, se entienda como yo la entiendo: nadie escribe como yo. En realidad, trato de hablar lo menos posible sobre lo que soy y lo que siento. No me resulta fácil decirlo. Me resulta más sencillo ponerlo por escrito".

Es entonces cuando –no creo que exista un elogio más grande para un escritor– se comprende por qué leer a Vila-Matas provoca, automáticamente y casi en el acto, tantas ganas de escribir.

A continuación, Vila-Matas traza –"por primera vez, nunca lo había hecho", me dijo cuando se lo propuse– un plano de la casa que ha venido construyendo hasta el día de hoy apilando palabra sobre palabra, libro sobre libro. Vila-Matas revisita y ordena y se convierte en el guía de sí mismo proponiendo aquí el tránsito abreviado de una literatura portátil, pero no por eso menos firme y contundente. Una obra que ha ido invadiendo y venciendo toda resistencia de las otras habitaciones, de baños y de cocinas y de vestíbulos, para la felicidad de nosotros, sus lectores.

Pronto seremos más felices todavía.

Pronto toda la casa de Vila-Matas –esta otra casa tomada– será sólo biblioteca.

Nadie escribe como él.

POR ENRIQUE VILA-MATAS

Mujer en el espejo contemplando el paisaje (Tusquets, 1973) "Breve novela escrita cuando era soldado español colonialista –servicio militar obligatorio– en el norte de Africa. La escribí por las tardes en la trastienda de un colmado del regimiento de artillería, sin ánimo de publicarla, sólo por no perder el tiempo. Mi sorpresa fue que, a mi regreso a Barcelona, Beatriz de Moura la leyó y me propuso que la publicara en Tusquets. ¿Qué era *Mujer en el espejo*? Que yo sepa, esa novela, que es una sola frase ininterrumpida, sólo la leyó Héctor Bianciotti, que me dijo que era 'un ejercicio de estilo'".

La asesina ilustrada (Tusquets, 1977, reedición en Lengua de Trapo, 1996 y en Lumen, 2005) "Breve novela escrita en la buhardilla que me alquiló Marguerite Duras en París. En mi reciente libro, París no se acaba nunca, cuento cómo la escribí. Se trata de un librito que pretende asesinar a todo aquel que lo lee. Un libro bien educado, amable y de muy buen gusto".

Al sur de los párpados (Fundamentos, 1980) "En el largo invierno de 1978 me dediqué a contar, ya instalado en mi casa de la Travesía del Mal de Barcelona, la historia del aprendizaje de un escritor. Aunque la novela es pedante e insoportable, me fue muy útil trabajar en ella porque aprendí precisamente aquello que aprendía mi escritor, es decir, que aprendí a escribir. Hace años que ando prohibiendo que alguien la lea".

Nunca voy al cine (Laertes, 1982) "Cuentos breves y libro también breve, escrito entre Mallorca y Barcelona, con la idea más bien ingenua de averiguar cuáles eran los temas que me preocupaban como autor literario. El título del libro acabó condicionando mi vida entera, ya que desde entonces, por temor a ser descubierto, nunca voy al cine en los lugares donde me conocen. A veces me paso años sin ver una película".

Impostura (Anagrama, 1984) "Buena historia basada en hechos reales que sucedieron en Italia y que yo trasladé a Barcelona, historia algo desaprovechada por mi impericia juvenil. De cómo un pobre ladrón de tumbas se hace pasar por un escritor desaparecido, con el visto bueno de la viuda. Desde entonces, el misterio de nuestra verdadera identidad personal es uno de mis temas preferidos, según los críticos".

Historia abreviada de la literatura portátil (Anagrama, 1985) "Intento (prematuro para la España de aquellos días en los que la literatura era más apelmazadamente realista que nunca) de mezclar ensayo y ficción radical. En el periódico *El País* fue liquidada con unas palabras demoledoras: 'Se nota que el autor veranea en Cadaqués'. Hoy en día, Marcel Duchamp y sus máquinas solteras son algo más conocidos en los medios culturales españoles y a veces, en las novelas de ese país, hasta encontramos personajes de la vida real protagonizando ficciones".

Una casa para siempre (Anagrama, 1986) "Novela y libro de relatos a la vez, este libro cuenta el drama de un ventrílocuo que tiene voz propia, esa virtud que es tan buscada y apreciada por muchos escritores y que, por razones obvias, para el ventrílocuo es un verdadero contratiempo. Detrás de todo ese libro se encontraba la constante preocupación –por primera vez en mi vida– en torno de la estructura que requería la construcción de toda novela. Fue vapuleada por dos insignes y olvidables críticos españoles. Uno de ellos llegó a decir que no debería ni haberla publicado. Al cabo de unos meses, fue el único libro español, junto a otro de Javier Marías, seleccionado en Francia como uno de los mejores que se habían traducido al francés aquel año. Eso me decidió a aplicarme a mí mismo la ley de extranjería y dejé de ser un escritor español".

Suicidios ejemplares (Anagrama, 1991) "Libro unitario de relatos en torno del tema del suicidio. Precedente claro de *Bartleby y compañía* en cuanto a narrar historias de personas que se retiran de una actividad. Lo escribí para indagar cuáles eran mis relaciones con la vida y con la muerte, sobre todo con esta última, puesto que desde la ventana de mi sexto piso se ofrecía fácil la posibilidad del vuelo. Recuerdo que mientras trazaba las historias de ese conjunto de relatos, teniendo en cuenta que me identifico siempre con los personajes del libro que ando en aquel momento escribiendo, sentía un cierto temor a probar mis alas y matarme".

El viajero más lento (Anagrama, 1992) "Primero de mis libros de ensayos literarios. Contiene hazañas como mi falsa entrevista a Marlon Brando y modestas osadías como una entrevista verdadera con Salvador Dalí, que siempre (a pesar de las fotografías que lo demuestran) ha sido injustamente considerada como falsa. Para mí, leer hoy en día alguna de las páginas de ese libro es comprobar que, en efecto, como diría Lichtenberg, yo entonces me movía tan despacio como un minutero entre una multitud de segunderos".

Hijos sin hijos (Anagrama, 1993) "En la línea de los personajes suicidas de mi anterior libro de cuentos, los héroes de este nuevo conjunto de relatos eran hijos sin hijos, es decir, personas de las que puede hoy en día seguir diciéndose de ellas que no desean descendencia alguna, seres a los que su propia naturaleza aleja de la sociedad y que, en contra de lo que pueda pensarse, no necesitan ninguna ayuda, pues si quieren seguir siendo de verdad sólo pueden alimentarse de sí mismos. Son seres que parecen sintonizar con lo que escribiera Kafka en su Diario, agosto de 1914: 'Hoy Alemania ha declarado la guerra a Rusia. Por la tarde fui a nadar'".

El traje de los domingos (Huerga y Fierro, 1995) "Segunda colección de artículos y ensayos, en este libro hay algunas páginas en las que puede apreciarse hasta qué punto era un escritor de disciplina shandy, un acendrado crítico literario, un prologuista de almas amigas y un columnista dominical desesperado".

Lejos de Veracruz (Anagrama, 1995) "De cómo bajo la luna exagerada de Veracruz me encontré con Rosita Boom Boom Romero, que ordenó matar a mi hermano, y de cómo confundí al asesino con Dios y de cómo Sergio Pitol me ayudó a salir del enredo. México visto como una metáfora personal de la fiesta y de la desesperación".

“Ese es mi tema, todos mis temas: el modo en que la literatura aparece en todas partes. Y está claro que soy un lector que escribe.” VILA-MATAS

Extraña forma de vida (Anagrama, 1997) “Encontré el título del libro en el aeropuerto de Lisboa al ver un disco con un fado de Amalia Rodriguez que se llamaba *Estranha forma de vida*. Me enamoró no exactamente el título sino la belleza de Amalia. Y en mi ciudad encontré la historia que iba a contar: la de un barcelonés dividido entre dos amores y entre dos actividades parecidas, la de escritor y la de espía. Recuerdo que, escribiendo ese libro, acabé transformándome en una especie de Fernando Pessoa del barrio de Gràcia de Barcelona. Escribir o la única forma interesante de estar en el mundo, extraña forma de vida”.

Para acabar con los números redondos (Pretextos, 1997) “Contra la manía de los suplementos literarios de celebrar con cifras redondas los aniversarios de escritores que son generalmente mediocridades y que de pronto ocupan el espacio que debería estar destinado a los escritores que están vivos y enfrascados en la aventura de una obra peligrosa que no merece la atención suficiente o a los que, estando muertos, demuestran estar muy vivos al resistirse a cumplir años”.

El viaje vertical (Anagrama, 1999) “Mi primer viaje a la isla de Madeira en 1998 fue iniciático y deslumbrante. Asistí impávido a una serie de conferencias en portugués en torno de la existencia de la Atlántida. Poesía pura. A lo que habría que añadir que, por problemas con el idioma, entendía sólo la mitad de lo que decían y la otra mitad la imaginaba. Los conferenciantes de Azores, Madeira, Lisboa y Cabo Verde manipulaban mapas sin cesar y hablaban de las islas encantadas con un encanto inigualable. Al llegar a Barcelona, imaginé que el viaje lo había hecho mi padre, nacionalista catalán que en Madeira se interesaba no por la Atlántida sino por saber si había movimientos políticos independentistas en la isla. ¿Hay mayor soledad e independencia que la del gran continente desaparecido?”

Bartleby y compañía (Anagrama, 2000) “Contrariamente a lo que se cree, no hablo exactamente en este libro de escritores que dejaron de escribir sino de personas que viven y luego dejan de hacerlo. De fondo, eso sí, el gran enigma de la escritura que parece estar diciéndonos que en la literatura una voz dice que la vida no tiene sentido, pero su timbre profundo es el eco de ese sentido”.

Desde la ciudad nerviosa (Alfaguara, 2000) “Libro que nació de la tentación de inventarme una Teoría de la Narrativa para ensamblar *Bartleby y compañía* con *El mal de Montano*, que iba a ser mi siguiente libro. Y junto a esa tentación, primeros indicios de una búsqueda de conferencias atípicas en las que la norma habitual sería la mezcla de ensayo, ficción, autobiografía y el género del viaje interior. Al final, lo único que inventé fue ese libro sobre la ciudad nerviosa de Barcelona. Se hace teoría al andar. O como decía Robbe-Grillet: ‘En realidad, cada novela mía constituye su propia teoría y en un cierto sentido la destruye’”.

El mal de Montano (Anagrama, 2002) “El itinerario de un moderno Don Quijote, lanza en ristre contra los abundantes enemigos de la literatura. La historia de una bella fuga mínima, llena de desvíos que llevan al abismo y al vértigo de la escritura y la vida. Un intento más de huir de lo establecido para tratar de crear la belleza extraña de un estilo y decir cosas distintas”.

París no se acaba nunca (Anagrama, 2003) “Aparentemente, la revisión irónica de los dos años de mi juventud que pasé en París tratando de repetir la experiencia de vida bohemia y literaria del Hemingway de *París era una fiesta*. En realidad, un intento de darles a mis lectores alguna noticia verdadera sobre mí. Pero todo esto disfrazado bajo la idea de que el libro es un fragmento de la novela de mi vida en el que todo es verdad porque todo está inventado, pues a fin de cuentas un relato autobiográfico es una ficción entre muchas posibles”.

Aunque no entendamos nada (J. C. Sáez Editor, 2003) “Quinta colección de artículos y ensayos literarios, en este caso con destino únicamente a las librerías chilenas y la librería La Central de Barcelona. El texto inicial, el que da título al libro, está siendo en la actualidad desguazado y reciclado para la novela que escribo en estos momentos sobre el tema general de la desaparición. En la parte final se incluyen dos textos que aprecio especialmente, lo que espero que los preserve de ser desguazados en un futuro: las palabras dedicadas a Bolaño en la hora de su muerte (Un plato fuerte de la China destruida) y las de aceptación del premio Rómulo Gallegos (Discurso de Caracas)”.

El viento ligero en Parma (Editorial Sexto 2005) “Libro publicado en México. Contiene artículos y ensayos literarios sobre Gombrowicz, Silvina Ocampo, Roberto Bolaño, Borges, Robert Walser, Sergio Pitol, entre otros. El último artículo de este libro recoge el texto *Breve autobiografía literaria* que aquí rescato y aumento para su publicación en este suplemento”.

Doctor Pasavento (Anagrama 2005) “Un narrador español, que está interesado por la desaparición del sujeto moderno y estudia a fondo la historia de la subjetividad de Montaigne a Blanchot, ve cómo un desconocido lo suplanta ante un taxista en la estación de tren de Santa Justa de Sevilla. Aunque sorprendido, decide aprovechar la circunstancia para no acudir a la Cartuja, donde lo esperaban para un acto cultural con Bernardo Atxaga esa noche. Desaparece en Sevilla con la idea de permanecer oculto como mínimo once días, como hiciera en su momento Agatha Christie, que fue buscada por medio mundo. Espera que, como a la escritora inglesa, lo busquen; pero empieza pronto a sospechar que nadie va a echarlo en falta, que a nadie le interesa la suerte que corra su existencia. Comienza entonces la fuga sin fin del escritor desaparecido. He oído decir que mi última novela es excesivamente larga, pero es el tempo lento que deseaba para ella. La novela habla de la desaparición del sujeto en Occidente y del afán de ese sujeto por reaparecer. Creo que esto no es algo que se pueda liquidar en cuatro folios y que más bien requiere un crepúsculo largo. El eje central de ese crepúsculo es la figura de Robert Walser, mi héroe moral desde hace décadas. Admiro de este escritor suizo –precedente obvio de Kafka– la extrema repugnancia que le producía todo tipo de poder y su temprana renuncia a toda esperanza de éxito, de grandeza. Admiro de él también su extraña decisión de querer ser como todo el mundo, cuando en realidad no podía ser igual a nadie, porque no deseaba ser nadie, y eso era algo que sin duda le dificultaba aún más querer ser como todo el mundo. Admiro y envidio esa caligrafía suya que, en el último período de su actividad literaria (cuando se volcó en esos textos de letra minúscula conocidos como microgramas), se fue haciendo cada vez más pequeña hasta llevarlo a sustituir el trazo de la pluma por el del lápiz, porque sentía que éste se encontraba ‘más cerca de la desaparición, del eclipse’. Admiro y envidio su lento pero firme deslizamiento hacia el silencio. En realidad, todo el mundo cree que *Doctor Pasavento* habla del tema de la desaparición y de la soledad. Es una interpretación aceptable del libro, pero yo diría que de lo que realmente habla mi última novela es de la dificultad de no ser nadie. Al ciclo Bartleby-Montano-Pasavento lo ha bautizado mi editor Jorge Herralde como *La Catedral Metaliteraria*. Creo que está bien pensado ese título general. Es más, me gustaría que en el futuro pudieran leerse esas tres novelas en un solo tomo, que hablaran de ellas diciendo las del ciclo catedralicio...”

(*Continuará...*) Para mi próximo libro está ya pactado con mi alma que seré algo más breve, de eso no me cabe ninguna duda, y es que hasta las circunstancias me obligan a ello... No puedo decirle mucho más, se trata de un proyecto ultrasecreto... Sobre ese proyecto ultrasecreto: a finales del diciembre pasado, recibí en Barcelona una llamada telefónica desde París. Una artista a la que no conocía personalmente y que en el universo del arte es mundialmente famosa, me hizo un encargo escalofriante, que acepté trastornado. Es algo secreto y peligroso y que yo diría que va más allá de las relaciones entre vida y literatura. En eso estoy. Inmerso en un encargo que sorprenderá si logro llevarlo a buen puerto antes de mayo del año que viene. ¿Por qué en mayo? También esta pregunta exige mi silencio. Todo en el nuevo proyecto es secreto. ¡Ah! Y fascinante. R

El día de la secretaria

David Leavitt y una lograda comedia *noir*.

El cuerpo de Jonah Boyd
David Leavitt
Anagrama
223 páginas



POR CLAUDIO ZEIGER

Familiarizados como estamos con el concepto de un "narrador testigo", pocas veces nos detenemos a pensar qué quiere (o qué necesita) dicho sujeto de la narración. ¿Es un mero recurso para garantizar un relato impersonal? ¿Es un alter ego remilgado del narrador omnisciente? He aquí cuando, al leer la última novela de David Leavitt, nos salen al cruce la secretaria y sus reclamos casi gremiales. "La literatura ha ignorado demasiado tiempo el punto de vista de la secretaria", afirma Denny Denham, secretaria y amante del jefe en el comienzo de la historia. "Nunca se la nombrará en unas memorias, nunca se le dejará nada en un testamento. Pero no supongan que, porque es invisible, se la puede tomar por tonta", afirma vagamente amenazante.

¿Hacia dónde iba y hacia dónde va David Leavitt después de haber escrito uno de los mejores libros de relatos de los '80 (el inaugural *Baile en familia*) y quizás una de las más importantes novelas de la literatura norteamericana del siglo XX, *El lenguaje perdido de las grúas*? La repetición, más de lo mismo, signó su obra posterior (siempre de alta calidad pero poco novedosa) hasta el traumático experimento entre la realidad y la ficción de *Mientras Inglaterra duerme*, con pelea incluida con Stephen Spender y un resultado que tal vez no esté a la altura del esfuerzo empeñado.

En los últimos libros –éste incluido– Leavitt intentó ampliar el "campo de batalla" y en este caso recurrió a una voz femenina (la citada secretaria), cortó casi a cero las alusiones a la homosexualidad y se instaló –muy cómodamente, por cierto– en el terreno de la sátira y la comedia *noir*.

Todo gira alrededor de una cena de Acción de Gracias, la del año 1969, plena contracultura y guerra de Vietnam, en una ciudad universitaria. Lo que parece un comienzo indolente, apenas amable y costumbrista, va ganando en ingenio y profundidad. La trama que va desplegando la secretaria frente a nuestros ojos crecientemente voraces, es digna de un buen autor de novelas de enigma y dotado de humor negro. Leavitt maneja la vena detectivesca y no renuncia a la comedia de costumbres, lo que en su caso supone un tópico ya transitado: ponerse en la posición del hijo yuppie o punk o dark que se burla de los padres hippies, dulzones y pacifistas; con las variables del caso, de eso se trata aquí una vez más: aquella contracultura fracasó. Pero en *El cuerpo de Jonah Boyd* no sólo se confirma la noticia sino que se indaga en su costado oscuro: ambiciones que pueden llevar al crimen, al robo, al plagio, y finalmente al olvido, anidan en los repliegues de un hogar progre y freudiano.

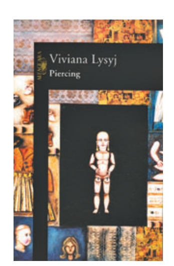
La trama es lo suficientemente compleja como para abstenerse aquí de transcribirla; puede decirse, eso sí, que incluye escritores (uno a punto de consagrarse si logra terminar la gran novela prometida; otro, un poeta adolescente francamente insoportable aunque con destellos de talento) y que la trama fluye y refluye alrededor de la noche de Acción de Gracias, una de esas escenas que Leavitt tan bien maneja desde aquella cena en que a la señora de *El lenguaje perdido de las grúas* le cae la ficha de que todos esos hombres a su alrededor (su marido incluido) son homosexuales.

En parte, es innegable que *El cuerpo de Jonah Boyd* es una novela sobre la vocación literaria y la identidad; pero también es algo menos pretencioso y más eficaz. Y su falta de pretensión y su eficacia son logros que agrandan a un Leavitt que explora caminos mientras quizá prepara un gran golpe o quizá, habiendo dado ya mucho bueno de sí, dosificará pequeñas y bienvenidas sorpresas, como este hallazgo de una secretaria que, treinta años después, va a reclamar lo que legítimamente le pertenece: que la literatura deje de ignorarla. R

Amor y anarquía

Viviana Lysyj y su juego favorito: alto erotismo.

Piercing
Viviana Lysyj
Alfaguara
211 páginas



POR JUAN PABLO BERTAZZA

A pesar de que suelen ser pensados como términos opuestos, la política y el amor tienen vastos puntos en común. Con lo cual, plantear una novela sobre el amor, siempre y cuando no sea una insípida novela de amor, constituye un buen camino para acceder a ciertas ideas que no pueden ser alcanzadas con el panfleto ni la idealización que algunos pretenden extraer de la pobreza. Es que en las relaciones amorosas también hay lucha de clases, plusvalía, relaciones de poder, mercancía, dialécticas de amo y esclavo, y hasta una clasificación que distingue a los arranca-corazones (como es el caso del tío aventurero de la familia de *Piercing*) de los que viven en la miseria afectiva (como la tía rubia y arquitecta que, a los 40 y pico, sufre en secreto su virginidad).

Al mismo tiempo, el piercing de la primera novela de Viviana Lysyj (profesora de literatura francesa que tenía varios cuentos publicados en revistas como *V de Vian* y *El libertino*, más un libro de relatos llamado *Erotópolis*, 1994) funciona como metáfora perfecta de lo que es el amor. Más precisamente, el piercing de lengua, que una nena de once años traza obsesivamente y a punta de lápiz, impresionada por la oferta que le hace un chico que quiere darle su primer beso con saliva, es –como l'amour– una encantadora mezcla de placer y dolor. También el particular arito provoca que, quienes lo usan, pierdan momentáneamente el habla, complicando especialmente la pronunciación de algunos fonemas como el de la sensual y sugestiva r, además de la inflamación de la noble lengua. Los besos con piercing generan una intimidad tan potente como lúdica que al mismo tiempo puede llegar a abrir una herida infectada.

Así las cosas (o mejor dicho: las hormonas), la aparición entre naïf y surrealista de una clínica de poupées (a la usanza de la canción infantil de Pinocho en el viejo hospital de los muñecos) a la que asiste la nena cuando, en realidad, desea preservarse ella misma de la crisis matrimonial de sus padres, tiene un aire bastante narcisista, lo cual complejiza aún más el ya erótico contenido de la novela. Es que *Piercing*, obra iniciática de Viviana Lysyj que debería exigir ser leída exclusivamente en la cama, es erótica en un sentido poco frecuente. Trabaja una muy variada gama de erotismo, desde el de dos adolescentes en celo, hasta el de una virgen de 40 años que espera, desespera y pone trabas para que su príncipe valiente (o lo que sea, no importa a esa altura) haga trizas su fortaleza, pasando por el descubrimiento de la sexualidad infantil y las relaciones extramatrimoniales de los que en el lecho marital solamente duermen.

Piercing, que pone en escena canciones de Catupecu Machu y Marilyn Manson, películas de Bergman y, como no podía ser de otra forma, los hermosos fragmentos de un discurso amoroso de Barthes, está estructurada en una serie de capítulos cortos, cuya fluidez, ritmo y recursos casi cinematográficos posibilitan la voracidad lectora y parecen estar refiriéndose continuamente a la tríada sexus, plexus, nexus. Con abundancia de discurso indirecto libre y un heterogéneo mapa de personajes, el libro parece tener cabos sueltos, demasiadas historias que no cierran. Sin embargo, el sorpresivo final nos demuestra que no es así. Que incluso la terrible molestia de que los personajes no tengan nombre, y sólo sean descriptos con algún cliché físico o psicológico, está totalmente justificada ya que se amolda como arcilla, como dos órganos genitales que imitan y sueñan con el atávico hermafrodita que fueron, a esa conclusión que une individualismo y sociedad, *ars amandi* y literatura, amor y política. R



FOTO: ARNALDO PAMPILLON

Darse máquina

Tomás Abraham pilotea un libro colectivo: el encuentro del Seminario de los Jueves con la obra de Deleuze. El resultado es una experiencia plural y amorosa.

La Máquina Deleuze
Tomás Abraham & El Seminario de los Jueves
Sudamericana
400 páginas.

POR MARIANO DORR

Si acceder a la máquina de pensar de Gilles Deleuze es algo difícil de conseguir, hacerla accesible a otros es, por lo menos, un logro indiscutible. Y aunque pueda resultar, en principio, desalentador encontrar que de cuatrocientas páginas sólo treinta y una llevan la firma de Abraham, el libro es una verdadera experiencia amorosa y plural en busca de Deleuze. Pero encontrar a Deleuze implica, necesariamente, un cruce con su propio camino de pensamiento: Duns Scoto, Spinoza, Leibniz, Kant, Nietzsche, Sacher-Masoch, Klossowski, Fitzgerald, Kafka, Proust, Lewis Carroll, Melville, Foucault, y más (sin mencionar el arsenal de conceptos del mismo Deleuze con que cada uno de estos autores se conecta, inabarcable también). Y el cruce con otros autores es, en Deleuze, un estallido de intensidades, siempre desconcertante. Abraham le agradece el habernos dado la llave de la filosofía: "Nos dio la llave de la filosofía a los gitanos, los rumanos, los pequeños judíos, los negros tatuados, los esquizodramaturgos, los alcohólicos nominados, los tartamudos, el lumpenalumnado".

El Seminario de los Jueves es un grupo de aficionados que se reúne desde 1984 para discutir textos de filosofía. *La Máquina Deleuze* es un conjunto de dieciocho ensayos (algunos escritos entre varios autores) distribuidos en cinco secciones: Política, Filosofía, Literatura, Artes y Subjetividades. El primero de ellos intenta recapitular la recepción de Deleuze en la Argentina, desde el psicoanálisis del grupo Plataforma (Barenblitt, De Brasi, Kesselman, Saidón y Pavlovsky), hasta el uso de los conceptos deleuzeanos por parte de la crítica literaria (Alan Pauls y *Manuel Puig. La traición de Rita Hayworth*) y la serie de tres dibujos de *El Antiedipo*, de Guillermo Kuitca. Pero la nota de color se la lleva Tomás Abraham, que durante su estadía en Francia (1966-1972) había llegado a ser alumno de Guattari, y escribe un artículo para la *Revista Argentina de Psicología*: "Deleuze, de una lógica del sentido a una lógica del deseo", publicado en 1979: "Las repercusiones del artículo fueron decididamente nulas". En una mirada retrospectiva, su autor comenta: "Nadie debe haber entendido un carajo".

Los ensayos recorren la obra de Deleuze considerándola una composición maquínica, tal como Deleuze y Guattari lo hacen en *Mil mesetas*. Esto les permite "entrar y salir por cualquier parte". El conjunto de ensayos parece estar fuertemente inclinado hacia el Deleuze que trabajó junto a Guattari, en los textos mencionados y en *¿Qué es la filosofía?*: la filosofía como arte de crear conceptos y, precisamente, los conceptos deleuzeanos de "rizoma", "línea de fuga", "desterritorialización", "planos de inmanencia", "cuerpo sin órganos", etc. (*Mil mesetas* es mucho más leído y citado que el *Antiedipo*), aparecen una y otra vez, hasta la saturación. Claudia Fagaburu (en "Deleuze Literario") menciona un elemento en Deleuze que podría señalarse del propio libro que escribe: "Llega el momento en que se produce un efecto: el de estar escuchando una y otra vez la misma canción". Finalmente dice: "Me resulta asfixiante". Un mal encuentro, en este caso. O quizá no.

El ensayo de Abraham se titula "Contra la pornopolítica". Su trabajo es una defensa de Deleuze frente a los ataques y lecturas de Badiou, Zizek (a los que llama "policías"), Negri y Hardt, y los acusa de ser los "sacerdotes, los vengadores de Dios", al servicio de las pasiones tristes. Contra el uso del concepto de "multitud" de los autores de *Imperio*, escribe: "Hermosa imagen que dará la vuelta al mundo a medida que la burguesía de pasiones tristes los invite a nuevos congresos, teleconferencias y eventos de resentimiento esclarecido".

El ensayo de Abraham (no podía ser de otra manera), se incendia cada vez que nombra a sus enemigos, para volver a la tensa calma en cada declaración de amor a su autor (de quien dice no serle fiel ni poseer su verdad): Deleuze "es un colla, adora al dios Pan con la risa y el bailecito". Deleuze tiene algo de Rabelais, algo de Copi, escribe: "Deleuze es Sixto Palavecino metido en L'École Normale Supérieure", pero sin violín, y con las armas de los señores serios: los conceptos y categorías. Y arremete otra vez contra sus "enemigos": "Para pensadores como Badiou y Negri, el mundo es una guerra total e interminable. Hay poderosos y víctimas, y en el medio ellos, los filósofos, que están al lado de las víctimas y de la justicia". Y agrega: "El pensamiento político se vuelve así obsceno, porno. Es la pornopolítica". El ensayo de Abraham brilla en intensidad, se esté o no de acuerdo con él.

Deleuze y Guattari escribieron que uno no debería preguntarse lo que un libro quiere decir, sino con qué funciona. Los libros son pequeñas máquinas; composiciones maquínicas que funcionan o no, con otras máquinas. Se generan "encuentros" amistosos o no (el tema de la risa recorre todo el libro, y Abraham recuerda que Zizek, al menos, hace chistes en sus libros). *La Máquina Deleuze* asume el riesgo –con humildad moderada– de ser un libro múltiple. Si no pretende ser un libro-máquina de guerra, sí permite enfrentar la máquina deleuzeana con una herramienta de valor. Recordemos que una herramienta es un arma, si se la empuña adecuadamente. Y si la línea de fuga es el concepto determinante de la ética deleuzeana (Abraham), Deleuze decía: "Huir, pero mientras se huye agarrar un arma". Es decir, un libro. Ⓡ

NOTICIAS DEL MUNDO

RECORDANDO A BECKETT

El jueves pasado se cumplió el centenario del nacimiento de Samuel Beckett y los homenajes no se toman descanso. Entre lo más original, se cuenta una idea de la conocida artista norteamericana Jenny Holzer quien, desde el fin de semana pasado, contrató un equipo que se encarga de proyectar textos enteros del dramaturgo y novelista irlandés sobre fachadas de edificios londinenses, entre los que se destaca el centro Barbican. Justamente allí seguirá hasta el 6 de mayo el festival Beckett, que cuenta con la representación de sus piezas a cargo de grandes intérpretes británicos, la proyección de películas basadas en su vida y obra y una serie de coloquios. Por otra parte, en el flamante libro *Remembering Beckett* (*Recordando a Beckett*), James y Elizabeth Knowlson dan ciertos indicios sobre el enigmático Beckett, a partir de una serie de entrevistas inéditas que el Nobel había concedido a su biógrafo inicial. Pero además, en la segunda parte de este volumen aniversario, se incluyen doce piezas escritas sobre él por quienes mejor lo conocieron o sencillamente lo admiraron. Paul Auster, J. M. Coetzee y Eugène Ionesco, son algunos de ellos.

SE PRENDE FUEGO MI CASA

Un incendio arrasó la antigua casa victoriana de Charles Dickens, situada en la localidad de Broadstairs, al suroeste del Reino Unido. El fuego comenzó la noche del domingo pasado en una habitación del primer piso y, según dijo Greg Theothanides, vocero de los bomberos de Kent, aún se desconocen las causas. El edificio que le sirvió de retiro a Dickens desde 1840 hasta 1852 para escribir *David Copperfield*, entre otras obras, fue construido originalmente en 1801 para el capitán de un fuerte militar, por lo que recibió el nombre de *Fort House*. Treinta años después de la muerte del escritor, pasó a llamarse *Bleak House*. Y si bien está considerada como un verdadero patrimonio histórico que alguna vez albergó un museo dedicado al autor del más famoso cuento de Navidad, la casa es ahora una propiedad privada.

NUNCA MAS

Pedro Varela fue detenido recientemente en la capital catalana por dirigir una editorial que distribuía libros de contenido xenófobo, neonazi y de negación del Holocausto. Según fuentes próximas a la investigación, la actividad editorial de Varela, que ya fue condenado en 1998 a cinco años de prisión por apología del genocidio e incitación al odio racial, es la principal acusación que pesa contra el detenido. Entre las obras puestas a la venta por la editorial Varela, figuran algunas como *Cuestiones judeomasónicas o el eterno contubernio*, *Raza, inteligencia y educación* y *El mito de los seis millones: el fraude de los judíos asesinados por Hitler*.

BOCA DE URNA

Este es el listado de los libros más vendidos en Librerías Santa Fe en la última semana:



FICCION

1 **La fortaleza digital**
Dan Brown
Umbriel

2 **Brooklyn follies**
Paul Auster
Anagrama

3 **El pintor de batallas**
Arturo Pérez-Reverte
Aguilar

4 **Harry Potter y el misterio del príncipe**
J.K. Rowling
Salamandra

5 **La vida te despeina**
Autores varios
Planeta



NO FICCION

1 **Matemática... ¿estás ahí?**
Adrián Paenza
Siglo XXI

2 **A sangre fría**
Truman Capote
Sudamericana

3 **Doble juego**
Horacio Verbitsky
Sudamericana

4 **Seminario 10, la angustia**
Jacques Lacan
Paidós

5 **Padre rico, padre pobre**
Robert Kiyosaki
Aguilar



Compatriotas y extranjeros

Theodor Adorno

Thomas Mann

Desde el auge del nazismo, que los llevó al exilio, hasta la posguerra que los confirmó como extranjeros, Thomas Mann y Theodor Adorno mantuvieron una correspondencia que ahora se publica en una edición tan cuidada como bien anotada.

Correspondencia 1943-1955
Theodor W. Adorno -Thomas Mann
Fondo de Cultura Económica
184 páginas

POR OSVALDO AGUIRRE

La escritura de *Doktor Faustus*, su última gran novela, puso a Thomas Mann en problemas. Necesitaba la "intimidad musical y detalles característicos" para tornar verosímil a su protagonista, el compositor Adrian Leverkühn. La solución despuntó con la lectura de un manuscrito de *Filosofía de la nueva música* y el inmediato contacto con su autor, Theodor Adorno, entre fines de 1942 y principios de 1943, cuando ambos residían en Estados Unidos, exiliados a causa del nazismo. Uno era un escritor consagrado, una personalidad pública que se acercaba al final de su vida; el otro, un profesor de cierto renombre. Fue el propio Adorno quien midió las diferentes posiciones que ocupaban: en una de sus primeras cartas le confiesa a Mann que veinte años antes lo siguió por la calle sin atreverse a hablarle; el autor de *La muerte en Venecia* representaba para él "la tradición alemana de la cual he recibido todo: incluso la capacidad de resistir a esa tradición". Y siempre mantuvo esa respetuosa distancia: "estimado y admirado doctor Mann", escribió una y otra vez, para recibir a cambio un "estimado dr. Adorno" que suena más protocolar.

El trabajo conjunto en aquella novela fue el fundamento de la correspondencia siguiente. Adorno se encargó de imaginar las obras de Leverkühn "como si no fueran reflexiones previas sino descripciones de algo existente". Esa colaboración se desplegó a través de varios encuentros personales, en 1946, y quedó registrada sólo en algunas pocas cartas, pero al menos una de ellas resulta muy jugosa, porque Mann expone allí su procedimiento de montaje, como llama a los elementos que adopta de obras ajenas y que configura un aspecto central de su poética. Arnold Schönberg protestó porque el tipo de composición atribuido al personaje de *Doktor Faustus* correspondía a la técnica dodecafónica que llevaba su firma. Se generó así una polémica, cuyos entretelones pueden seguirse en diversos pasajes de las cartas. Más allá de las incidencias, lo notable son las dudas que manifiesta Adorno sobre Schönberg: a pesar de su complejidad le provoca la impresión de algo conservador, o incluso peor, "amenaza con un violento retroceso hacia algo tenebroso, mitológico", que conecta con las tendencias regresivas que observa en la Alemania de la posguerra.

A partir de 1949, año en que Adorno regresa a la tierra natal, ya no vuelven a encontrarse, y es entonces cuando la correspondencia se hace más frecuente. La primera carta que envía desde Francfort es especialmente reveladora del otro gran tema que los absorbe: Alemania y los alemanes después del nazismo. En su país, dice, parece que no hay ningún nazi: no sólo porque el pueblo no asume responsabilidades por el genocidio sino porque cree no tener ninguna responsabilidad. "Uno ya no está en casa en ningún lugar", concluye, y esa reflexión se impone con más fuerza para Thomas Mann, criticado con hostilidad en Alemania después de la finalización de la Segunda Guerra, y contemplado como un sujeto sospechoso por la derecha norteamericana. Pero el desencanto de Adorno parece más matizado y complejo, tanto porque advierte el entusiasmo con que lo reciben los estudiantes de filosofía como porque relativiza las dimensiones del nacionalismo que horroriza a Mann: "A mí se (me) impone cada vez más fuerte la sensación de lo roto, de lo que se ha quebrado hasta lo más profundo".

El mayor número de cartas es de 1952, año de crisis para Thomas Mann, en el que abandona Estados Unidos, espantado por el macartismo, y se radica en Suiza. Su perspectiva sombría se entrelaza con la conciencia de que la muerte se acerca (falleció en agosto de 1955); "estoy muy cansado", confiesa repentinamente, y se siente un condenado, "en el sentido de sentenciado por el destino", según anotan los editores de la correspondencia. Adorno lo alienta, lo exhorta a retomar el trabajo literario, incluso interpreta en clave psicoanalítica las relaciones de los alemanes con él (y también, algo que ya le molesta a Mann, las supuestas alusiones literarias al suicidio de Klaus Mann, su hijo). En esos pasajes hace breves y fulgurantes disquisiciones teóricas (por ejemplo sobre el valor de la dificultad en la creación artística). Las citas de obras de la literatura europea, los guiños sobre personajes contemporáneos y las alusiones y los sobreentendidos a propósito de los propios trabajos son constantes, pero pasarían casi inadvertidos de no haber mediado el extraordinario trabajo de los editores Christoph Gödde y Thomas Sprecher, quienes prodigan notas tan extensas como necesarias.

La publicación de las cartas constituye así un documento revelador. Deslumbrados uno por el otro, Adorno y Mann se potencian de modo recíproco al encontrarse, e iluminan, al mismo tiempo, la época a la que pertenecieron con la firme convicción de ser extranjeros.



Lo que ellas quieren

Una investigación de *The Guardian* lleva la guerra de los sexos a la lectura de ficción. Las conclusiones, por obvias, no son menos explosivas.



Harper Lee, única mujer elegida entre las novelistas preferidas de los hombres por *Matar un ruiseñor.*

A la hora de indagar las lecturas que prefiere cada sexo, los más obvios estereotipos sobre hombres y mujeres parecen confirmarse. Es que los hombres prefieren las novelas que retratan la indiferencia y la alienación, especialmente cuando no se jactan de dar mensajes emocionales ni nada por el estilo. Mientras que las mujeres son decididamente amantes de las ficciones que ponen en juego hondos sentimientos, con las cuales parecen superar algunos problemas del corazón, tal como lo indica un reciente estudio de la Universidad de Londres.

Por un lado, las profesoras Lisa Jardine y Annie Watkins del Queen Mary College entrevistaron a 500 hombres, muchos de los cuales fueron elegidos por tener un vínculo profesional con la literatura. Y les preguntaron qué novela cambió sus vidas. En el top del ranking los resultados muestran a *El extranjero* de Albert Camus, seguido por *El cazador oculto* de J.D. Salinger y *Matadero Cinco* de Kurt Vonnegut. La investigación fue llevada a cabo por el Orange Prize de ficción (únicamente premia a mujeres) y el diario *The Guardian*, bautizándola *Men's Milestone Fiction*.

Lo interesante es que el estudio sobre las novelas preferidas de ellos puede confrontarse con una idea similar proyectada por las mismas instituciones el año pasado, aunque en aquel entonces trataban de averiguar lo que ellas quieren. Y así nace la guerra de los sexos en lo que hace a la literatura. Los hombres prefieren libros escritos por hombres blancos y ya enterrados: solamente la fémina Harper Lee con su *Matar un ruiseñor* aparece en el ranking con el que se identifican los caballeros. Por el contrario, las mujeres votaron las novelas de Charlotte y Emily Brontë, así como también las de Margaret Atwood, George Eliot y Jane Austen. De acuerdo con la profesora Jardine, las mujeres eligieron una gama mucho más rica y diversa de libros, incluyendo varias obras escritas por hombres y también mucha literatura contemporánea.

"Notamos que los hombres no se toman los libros como verdaderos compañeros de viaje o guías, como sí lo hacen las mujeres. Ellos leen novelas como quien lee manuales de fotografía. Ellas leen muchas novelas de amor para sobrellevar las turbulencias amorosas y enriquecer su conducta e inspiración", concluyó la investigadora Jardine. "Es como si los hombres entrevistados hubieran leído solamente de púberes, ya que muchos coincidieron en que la ficción no les produce nada. De hecho, muchos eligieron libros considerados *non-fiction*, aun cuando la pregunta decía explícitamente que se trataba de novelas de ficción." Ya un poco enconada, Jardine expresó sin pelos en la lengua que, según el estudio, "el mundo literario inglés parece estar manejado por la gente incorrecta, ya que aquellos que deciden quién gana el Booker –por ejemplo–, no parecen estar al tanto de lo que se está escribiendo". La autora del *research* reflexionó que tal vez tenga mucho que ver el hecho de que cuando Daniel Defoe y Samuel Richardson habían empezado a escribir novelas en el siglo XVIII, se trataba de un nuevo género literario reservado a las mujeres. Lisa Jardine lanzó la polémica. A ver quién tira la primera piedra o, mejor, el primer ladrillo de ficción. ®

DE COLEC-
CION

La película de mi vida



La idea suele dar buenos resultados. Se convoca a un escritor consagrado con la consigna de que se explaye sobre su película favorita; si todo sale bien, el invitado se despojará de toda pretensión academicista y se dedicará a rastrear en su memoria –en su memoria emocional, quizá– las razones por las que ese film ha vuelto espontáneamente una y otra vez a su vida. Con un poco de suerte, el escritor convocado no sentirá la necesidad del crítico de cine de decir algo importante sobre la película; ni siquiera la necesidad de decir algo sobre una película importante. Tiene algo que ver con el mecanismo que hizo funcionar tan bien a *Las películas de mi vida*, última novela hasta ahora del escritor chileno devenido cineasta Alberto Fuguet. La colección lanzada hace unos meses por la editorial española Gedisa se llama, y no por nada, "La película de mi vida". Y la idea ha dado efectivamente algunos muy buenos resultados: con textos de diversas procedencias (varios fueron publicados una década atrás por el *British Film Institute*), la serie armada por Gedisa es inevitablemente despareja pero recupera al menos dos grandes producciones personales. Esto es, sin desmerecer el ensayo del barcelonés Carles Torner sobre *Shoah*, el film de Claude Lanzmann (que es el texto más académico de la colección), ni dejar de lado el del argentino-canadiense Alberto Manguel, que elige *La novia de Frankenstein* y empieza recordando la primera ocasión en que vio esta maravilla del director James Whale en un triple programa de un cine de barrio de Buenos Aires, a fines de los '50. Porque lo mejor es, sin vueltas, lo de Salman Rushdie y lo de Camille Paglia. Rushdie explica cómo es que ver *El mago de Oz* lo convirtió en escritor. Sus intentos por recordar su primer cuento propio, llamado "Del otro lado del arcoiris", escrito en Bombay a los diez años de edad, lo llevan a recuperar una idea esencial sobre la que ha modelado parte de su obra: que *El Mago de Oz* no es una película de iniciación, como suele decirse a la ligera, sino muy específicamente una película sobre el descubrimiento de la fatal impotencia de los adultos.

Feminista radical especializada en la revolución sexual de los '60 a esta parte, Camille Paglia centra su mirada sobre *Los pájaros*, de Alfred Hitchcock, en el personaje de Melanie (Tippi Hedren) y lo cruza con las otras rubias del cine del director de *Psicosis*; rescata de Melanie cierto efecto, "mucho más sorprendente en 1963, cuando aún no había comenzado la revolución sexual que incitó a las mujeres de mi generación a romper el decoro de la clase media diciendo palabrotas como marineros"; y se pregunta si "acaso hay algo más representativo de la moderna liberación femenina que una mujer vestida con elegancia corriendo a toda velocidad en un descapotable a campo abierto". A lo largo de poco más de ciento veinte páginas (intercaladas con algunas increíbles fotos de rodaje), Paglia convierte un film sobre una bandada de pájaros asesinos y fuera de control en otro sobre la astucia y la infinita, encantadora frivolidad de las mujeres de Hitchcock y nos convence párrafo a párrafo de que ésta es definitivamente la película de su vida. ®

1976 . 24 DE MARZO . 2006

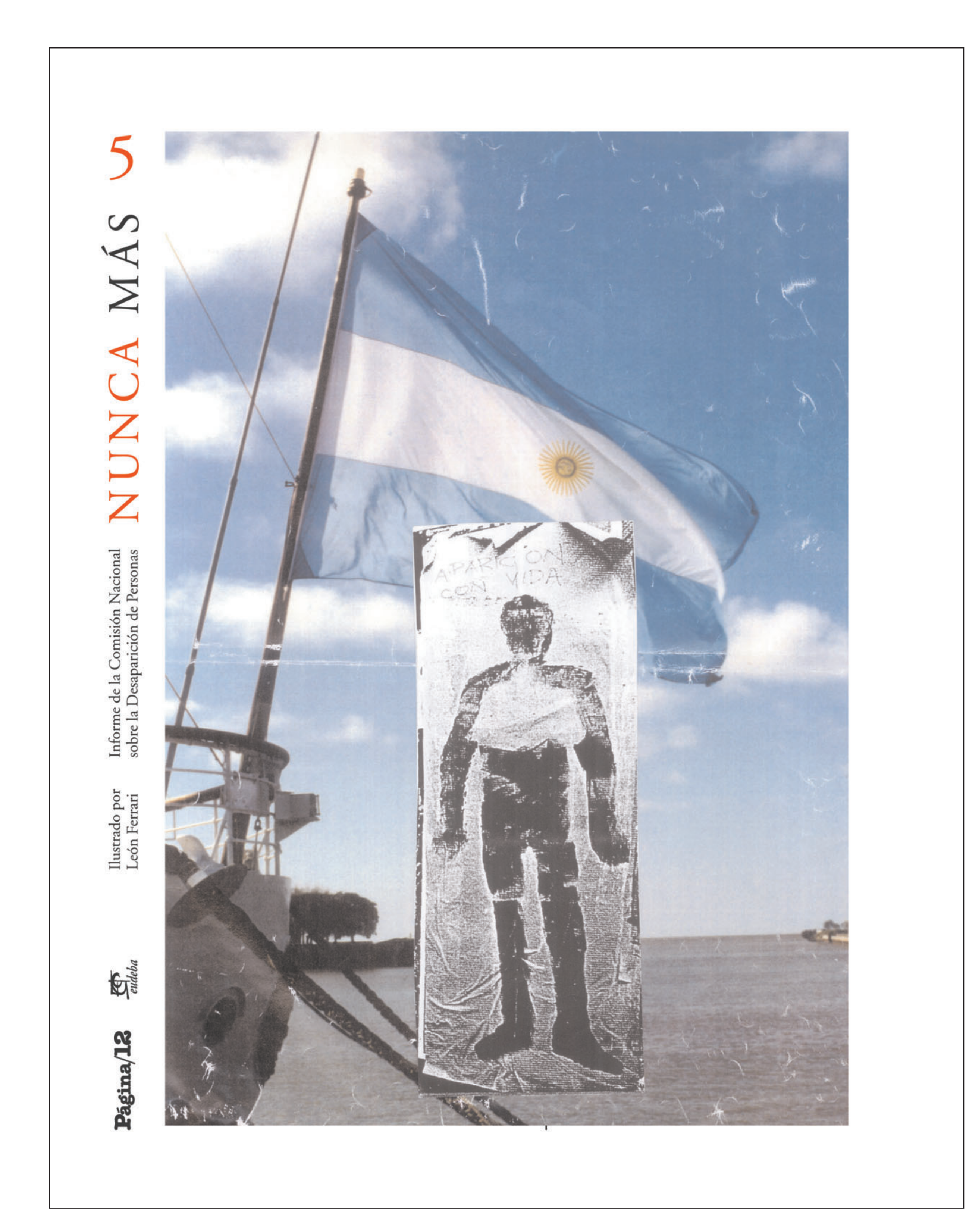
A 30 AÑOS DEL GOLPE MILITAR, PÁGINA/12 Y EUDEBA PRESENTAN

NUNCA MÁS

ILUSTRADO POR LEÓN FERRARI

INFORME DE LA COMISIÓN NACIONAL
SOBRE LA DESAPARICIÓN DE PERSONAS

2DA EDICIÓN ACTUALIZADA EN
60 FASCÍCULOS SEMANALES





EL FASCICULO Nº 5 CON EL DIARIO





